



Capítulo I

Aquella tarde era oscura y lluviosa, en un lúgubre monasterio a las afueras de la ciudad todo parecía tranquilo, la soledad de sus pasillos y la antigüedad de sus muros le hacían lucir como si ahí no habitara ni un alma. Aquella tarde, mientras los frailes se encontraban centrados en su oración diaria en la capilla; Fray Felipe, uno de los más sabios se encontraba en la biblioteca trataba de redactar una carta para el obispo, por alguna extraña razón sentía miedo, la agonía le invadía y le hacía sudar en frío, con las manos temblorosas y casi adormecidas seguía escribiendo:

*A 18 de junio de 1888 Provincia de la nueva España*

*Su eminencia, se dirige a usted Fray Felipe, del monasterio de San Jacinto. Me he visto obligado a escribirle estas líneas, las cosas en el monasterio no van del todo bien, han suscitado cosas extrañas, cosas sin explicación lógica, no he dicho nada a mis compañeros pero he visto objetos levitar frente a mí, imágenes que arden sin motivo, alguien o más bien dicho algo me está intentando asustar, ellos están de vuelta y vienen por mí, espero y tome cartas en el asunto y vea esto con seriedad.*

Fray Felipe había ya terminado de redactar cuando levantó la mirada y la dirigió a uno de los estantes de libros en el que le pareció haber visto movimiento

–Podría jurar que sobre ese librero había un candelabro hace unos momentos –pensó intranquilo

Volvió a tomar la pluma y sumergió la puntilla en la tinta, así firmó la carta, antes de que la doblara y la metiera en el sobre, sintió un escalofrío recorriendo su cuerpo y antes de que hiciera cualquier cosa sintió un fuerte golpe en la nuca, sólo le dejó aturdido y alcanzó a oír el sonido del candelabro al caer sobre el piso de madera. Fray Felipe sentía que la conciencia se le iba y pretendía darse valor para voltear y ver el rostro de su agresor, pero antes de esto sintió que se repitió el golpe, esta vez, más muerto que vivo miró la silueta de un encapuchado, sintió sobre su frente la última unción y después falleció.

Mientras tanto en la abadía, los frailes habían terminado su oración y salían

ordenadamente en fila, se dirigían al comedor atravesando el húmedo patio. Cuando llegaron encontraron la mesa servida y cada quien se sentó en su lugar, el Reverendo Tomás tomó de la mesa un trozo de pan duro y lo puso en un recipiente metálico

–Ferum panis homo –dijo el Reverendo a Fray Juan, el más joven de los hermanos

Fray Juan se notó sorprendido y aterrado, pero era incapaz de desobedecer, así que tomó el pan y salió del comedor, recorrió el frío y abandonado pasillo, estaba aterrado de pensar que estaba a punto de anochecer y si no regresaba pronto le devoraría la oscuridad y aún más por la tarea que el reverendo le encomendó; sin pensar más aceleró el paso y fue lo más rápido que pudo, conforme se adentró en los corredores del monasterio todo era más oscuro. Por fin llegó hasta el fondo, ahí abrió una enorme puerta de madera ya apolillada y después bajó las escaleras.

Fray Juan se sentía real mente cobarde estando en ese lugar, ahí había celdas en las que siglos atrás habían sido encerrados e incluso torturados los aborígenes (indígenas prehispánicos) que se negaron a creer en Dios. De tan sólo pensar en eso Fray Juan sintió un enorme malestar, se apresuró a llegar hasta la penúltima celda y ahí aguardaba un hombre que al verle comenzó a gritar un repertorio de majaderías y a empujar las rejas queriendo atraparle. La mirada de fray Juan se cruzó de frente con la de aquel hombre, aquel pobre hombre tenía casi quince años en ese encierro; Fray Juan era apenas un chiquillo cuando llegó al monasterio y recordaba verle en ocasiones ya fuera podando el jardín, barriendo la hojarasca de los árboles o haciendo leña, nunca cruzaron una sola palabra, mucho menos se conocieron, pero Fray Juan sabía que ese hombre no era malo, a pesar de que de un día para otro fue excluido de los demás, se decía que en su cuerpo habitaban siete demonios. Fray Juan puso el traste en el suelo y se lo empujó con el pie, el hombre lo tomó presuroso y lo devoró con ansias, después de esto Fray Juan salió de ahí a toda prisa. De regreso, al pasar junto a la biblioteca, entre la penumbra divisó debajo de la puerta y pudo notar que había algo de luz adentro, con curiosidad abrió de poco en poco la puerta, al abrirla

completamente se llevó el peor susto de su vida, sus pupilas se dilataron al ver tan aterradora escena y dejó escapar un grito con todas las fuerzas de su pecho. El horrorizado grito de Fray Juan resonó por toda la estancia llegando a oídos de los hermanos que compartían la cena, Todos se levantaron sorprendidos.

– ¡Es fray Juan! ¿Qué pasará? –replicó Fray Efrén sorprendido al oír los gritos, el era otro de los más jóvenes y era el mejor amigo de Fray Juan

–Ese escuincle grita por todo, no se levanten –respondió indiferente el reverendo

Todos volvieron a la cena, pero los gritos de “Auxilio” de Fray Juan se hacían cada vez más insistentes y desesperados. Fray Efrén se levantó y fue en su ayuda y con él todos los demás, aunque escéptico también el reverendo decidió levantarse.

Cuando los frailes llegaron a la biblioteca, Fray Juan estaba en una esquina aún temblando por el terror y señalando hacia la biblioteca, el Reverendo se asomó sin esperarse lo que vería a continuación.

Ahí se encontraba el piso teñido de púrpura al igual que el viejo escritorio, en la pared frontal bajo el vitral estaba un cadáver bañado en sangre, clavado de ambas muñecas al concreto como puesto en cruz y un manojo de zarzas adornando su cabeza

– ¡Santísima Virgen! ¿Qué pasó aquí? –murmuró el Reverendo aún sorprendido

Los demás se asomaron y quedaron perplejos al ver tan macabra obra. Entre rezos, lamentos y cuanto más, los hermanos se preguntaban quién habría sido capaz de hacer aquello tan abérrate en contra de tan intachable hombre

–No me imagino quien tuvo el corazón tan duro para asesinar a Fray Felipe –replicó con lamento Fray Evaristo

–Dejemos eso de lado y preguntemos quien tuvo la fuerza para poner ahí el cadáver – contestó el Reverendo

–Es verdad, no puedo siquiera pensar cómo un solo hombre pudo crucificar a otro a una altura de aproximadamente ocho metros y medio, en este monasterio no contamos con una escalera tan alta y por lógica sería imposible introducirla por nuestros estrechos corredores. ¿Y cómo le hiso para escapar sin dejar pistas? – Comentó Fray Efrén

* ¿Y quién dice que fue uno sólo y no varios? ¿Y quien dice que escapó y no que vive entre nosotros? –habló aún amedrentado Fray Juan
* ¡Fue el Demonio! –musitó Fray Ignacio. Este ya era un hombre anciano, algo paranoico y exagerado.

–Ahora lo que importa es bajar el cuerpo, ingeniarnos un plan para lograrlo antes del alba. Porque para llegar al fondo de este asunto yo conozco al hombre capaz, ahora traedme papel y tinta que voy a enviar un mensaje –afirmó el Reverendo Tomás teniendo en mente a uno de sus conocidos del seminario.

Capítulo II

Los primeros rayos del sol entraban a través del tragaluz de la biblioteca, los hermanos dormían exhaustos después de su laboriosa y nada fácil tarea que les tomó toda la noche.

* ¡vamos! ¡Despierten! Y oremos, pues el maligno con sus obras está intentando terminar con nuestra fe –habló con voz fuerte el reverendo.

Todos se levantaron de sus improvisados lechos y fueron a la capilla. Cuando estaban todos por entrar, se oyó tras el enorme portón de la entrada los pasos de algunos caballos

* ¿caballos? ¡Caballos! ¡Están aquí los jinetes del apocalipsis! –gritó con terror Fray Ignacio descubriéndose la cabeza

–Cálmese fray Ignacio, no son los jinetes del apocalipsis, es nuestro invitado, ahora verá de quien se trata –Le susurró el reverendo poniéndole su mano en el hombro para tranquilizarlo

El reverendo y fray Juan fueron a abrir el portón, afuera aguardaba un carruaje jalado por dos caballos, el conductor abrió la puerta y de ahí bajó un hombre con hábito. El

rostro del reverendo se iluminó al ver que su invitado llegaba, era el inconfundible hermano Fray David, este bajó y con él llevaba unos pergaminos enrollados

–Fray David, que bueno que ha llegado.

–Sin rodeos Reverendo, déjeme ver el cadáver

–por supuesto, adelante

El Reverendo y Fray David fueron hasta adentro. Justo al entrar estaba la imagen de la crucifixión de Cristo, Fray David se santiguó y siguió tras el Reverendo

* ¿Está seguro de que quiere ver el cuerpo?

–Estoy seguro, a demás es la única forma de llegar al fondo de esto

El Reverendo abrió una puerta, al abrirla salió un olor entre a putrefacción y otro aroma que el intrigado fraile no supo descifrar. Ambos se acercaron y miraron al desdichado hombre

* Me dijo que me necesitaba de urgencia y viajé toda la noche, ahora sin preámbulos déjeme a solas con el cadáver

–como usted diga, hermano

El Reverendo se retiró y Fray David puso manos a la obra. El occiso estaba tendido boca arriba, estaba desnudo con sólo una manta cubriendo sus vergüenzas. Fray David miró sus manos y pies marcados con las heridas de la cruz y además sus muñecas rozadas, advirtió que de ahí venía el olor extraño, acercó su nariz a la mano del difunto

–Lavandas, incienso, jazmines. Este no fue asesinado por un hombre ni por un demonio

–pensaba fray David

Siguió examinando, ahora la herida de la nuca, esta se había transformado en un bulto morado e hinchado, siguió con los pinchazos de la frente, estos olían a los santos oleos que se administran a quien se encuentra en peligro de muerte. Esto le dio una idea a Fray David para comenzar su investigación

Fray David salió del cuarto y ahí aguardaba el Reverendo

* ¿Quien administra los santos oleos?

–yo

–quiero ver la escena del crimen

–pero eso es… quiero decir no creo conveniente, es horrible –dijo tartamudeando el Reverendo Tomás

* ¿está nervioso reverendo? ¿Tuvo usted algo que ver con esto?
* Con todo respeto Fray David, es ridículo que crea eso, pero si quiere ver vamos

–andando Reverendo

Ambos caminaron y llegaron hasta la biblioteca en donde había sucedido la tragedia, el Reverendo sacó el enorme manojo de llaves y con ella abrió el candado y retiró la cadena, así la puerta se abrió y entraron.

El ambiente era tétrico y ahí olía muy mal. El escritorio estaba teñido de sangre al igual que el piso y por la pared descendía hasta el suelo una mancha color carmesí

* ¿con qué dice que clavaron al difunto?

–Con tres clavos de plata, los mismos que sostenían al Cristo que guardamos en el sótano

* No me imagino quién tuviese la delicadeza de quitarlos de ahí

–nadie tiene acceso al sótano, la llave se perdió hace más de un lustro

* ¿Sospecha usted de alguien?

–No, de verdad no

El reverendo seguía de pie sin entrar por completo a la estancia. En tanto Fray David seguía observando

* ¿Me dice también que el occiso fue golpeado en la nuca?

–En efecto

–Sin miedo a equivocarme esa fue la causa de muerte y no su crucifixión. Solamente necesitamos el arma asesina y creo que aquí dentro de la biblioteca tenemos varias opciones: La gruesa barra de madera que detiene la puerta, el candelabro, la pala, o algo que el asesino se hubiese llevado

–Sí os parece sensata mi opinión, yo considero que la última opción es más atinada

* ¿Está seguro? – Dijo Fray David tomando el candelabro del suelo

El golpe de la cabeza es pequeño y abultado, seguramente proviene de una arma más corta que la pala y más delgada que la barra de madera y ¡Mirad! Aquí está el candelabro

–Es sólo una hipótesis, el asesino pudo haber usado un martillo, un tubo metálico o incluso el crucifijo –dijo señalando el que reposaba en una base de cerámica sobre un librero pequeño

Fray David lo tomó y lo observó, le parecía cabal pero sospechosa la sugestión del Reverendo

–creando la primera suposición yo digo: El asesino tomó el crucifijo, se acercó a fray Felipe, descargó el crucifijo y…

* ¿Y cómo lo colocó hasta allá arriba? –interrumpió el Reverendo

–Ese es el enigma

* ¿y por qué hay tanta sangre aquí? Fray Felipe no tenía más heridas que la de los clavos y los pinchazos de la frente

–Reverendo ¿en serio creyó usted que esto era la sangre de un hombre? Ni en tres hombres cabe esta cantidad de sangre, a demás compare la del suelo y la de la pared

¿le parece el mismo tono de púrpura?

–No ¿pero que sugiere usted?

–Acompáñeme –dijo saliendo del lugar. –antes de llegar aquí ví algo que me llamó la atención

Habían abandonado ya las estancias del monasterio, afuera un helado viento de lluvia soplaba y ambos hombres caminaban por las calles empedradas, de camino no hablaron

–Nos hemos alejado bastante del monasterio, casi estamos a las afueras de la ciudad – replicó el Reverendo

–No falta mucho, tenga paciencia

Cuando hubieron salido de la ciudad se encontraron con una pila de cerdos degollados desde hace días, ya hedían y parecían descompuestos. El Reverendo miró hacia arriba y miró la bandada de Zopilotes

–Esto debe tener más de una semana, el asesinato del hermano Felipe sucedió ayer – Inquirió el Reverendo

–No todos tienen el mismo grado de putrefacción, podría yo decir que los cerdos de más abajo tienen más días de haber muerto, justo hoy por la mañana ví como un par de hombres venían a deshacerse de uno

Justo en aquel momento comenzó a aparecer a lo lejos una carreta con dos caballos, Fray David y el Reverendo aguardaron a que llegara, cuando la carreta es tuvo a escasos tres metros se dieron cuenta de que venía cargada de cerdos

* ¿De dónde provienen estos animales? –Preguntó Fray David al conductor de la carreta

–De la hacienda de Don José, mi patrón

* ¿Todos los cerdos que están aquí son de él?

–No, al parecer desde el día anterior a ayer en todo el pueblo los cerdos han amanecido así… Sin una gota de sangre

–ha oído Reverendo, sangre. Sólo tenemos que buscar al responsable de esto y conoceremos al asesino del Hermano Felipe –Decía Fray David mientras regresaban al monasterio

–Con gusto le ayudaría a investigar esto pero soy muy viejo y además tengo que hacerme cargo de los asuntos del monasterio

–No se preocupe, traeré a mi ayudante, es una muchacha que…

* espere ha dicho muchacha, de ninguna manera hermano. La figura femenina dentro de un monasterio podría significar grandes tragedias, infortunios…Pecados

–Muy bien, creo que traeré de ayudante a un muchacho. Hoy mismo le mandaré un aviso al convento, es decir, al monasterio para que le envíen hoy mismo

–Me parece perfecto Fray David

Cuando hubieron llegado al monasterio se dieron cuenta que había tribulaciones entre los monjes, había un griterío y Fray Juan corrió a avisarles

–Reverendo, el hermano Joel no ha vuelto, Fray Ignacio lo envió al bosque a deshacerse de los desechos del jardín en la mañana. El sol está a punto de caer y él no regresa

* ¿Cree que deberíamos salir a buscarle? –Preguntó Fray David
* Claro que no, seguramente se ha ido, no era hombre de mucha devoción
* ¿Está seguro Reverendo? –insistió Fray David

El Reverendo seguía como si nada, entró al comedor y todos le siguieron sin decir más. Durante la cena todos estuvieron muy serios, nadie habló para nada, excepto para bendecir los alimentos y dar gracias al terminar. Cuando terminaron fueron al dormitorio.

Cuando Fray David llegó a su aposento se recostó a reflexionar sobre aquel agitado día, su teoría era esta: El asesino utilizó la sangre de los cerdos para ocultar sus pistas o tendría algo simbólico, de lo que estaba seguro era de que el asesino utilizó el candelabro para quitarle la vida al desdichado Fray Felipe, después le crucificó, ese era más que nada el dilema ¿cómo pudo hacer eso? En realidad era un verdadero enigma. Poco después Fray David apagó la veladora y se dispuso a dormir.

Entre la noche, cuando Fray David dormía oyó los gritos de los hermanos, rápidamente se levantó de un salto y bajó las escaleras corriendo. Abajo el reverendo reprendía fuertemente a Fray Juan

–Eres un inútil, lo dejaste salir; Ni siquiera quiero pensar en las consecuencias

–No era mi intención

–un mes a pan y agua sería muy poco castigo para tu estupidez

* ¿Qué está pasando aquí? –Preguntó Fray David interrumpiendo

–Regrese a su aposento Fray David, no es asunto suyo –respondió el Reverendo y Fray David obedeció

Cuando volvió a acostarse siguió despierto tratando de oír que pasaba abajo pero no comprendía mucho lo que decían, así que cayó en cuenta de que no era asunto suyo sino de los hermanos.

Casi estaba por quedar dormido cuando le perturbó un fuerte golpe en la puerta, después se oyó como si la arañara un león enorme. Se asustó y se sentó rápidamente, pero no se atrevía a ver que había del otro lado. En breve se oyeron pasos y voces cerca de ahí

–Atrápenlo que no escape –decía el reverendo

–Ya lo tenemos –se oían los demás

Después se oyó una letanía de groserías en contra de los frailes, era una voz grave y potente

Fray David ignoró todo y volvió a quedarse dormido exhausto y harto de todo aquello.

Capítulo IIi

Recién daban los primeros rayos del sol, fray David abrió la ventana dejando entrar aire fresco, había amanecido el cielo despejado como hace tiempo que no. Fray David tomó un largo respiro y sentía una gran tranquilidad, pero todo eso terminó cuando miró que un cuervo se posó junto a él

–Shttttt fuera de aquí –trató de espantarlo inútilmente

Fray David comenzaba a intrigarse cuando llegó otro, otro y otro, cuando lleg ó el quinto cuervo, se posó más cerca y Fray David notó que traía algo en el pico, algo como un trozo de carne, el cuervo lo soltó en el marco de la ventana y voló. Sigilosamente Fray David se acercó al misterioso paquete, lo analizó y no le encontraba for ma, tomó la jarra de agua que reposaba sobre la mesita de noche y comenzó a lavar aquello, al descubrir que era no pudo contener el vómito, corrió escaleras abajo y llamó al

reverendo

* ¡Reverendo, reverendo! Tiene que venir ¡rápido! –Entró Fray David en el comedor haciendo un escándalo

Ambos hombres subieron hasta el aposento, fray David mostró al Reverendo lo que el cuervo dejó

* ¡Señor Jesús! eso, eso es ¿una oreja humana? –tartamudeó el Reverendo

–Me temo que eso es

* Que horror, me la llevaré y le daremos santa sepultura hoy, junto a Fray Felipe

–Pero Reverendo, lo enterrarán hoy sin que yo termine la investigación

–Así son las cosas, a un difunto se le entierra el tercer día y le sugiero que venga a almorzar con nosotros, el día de hoy será agotador

–Por supuesto

Fray David y el reverendo se sentaron junto a los demás hermanos y continuaron desayunando como si nada hubiera pasado. Al terminar los hermanos se levantaron y fueron a realizar sus quehaceres, en tanto Fray David a continuar su investigación.

De nuevo fue a la escena del crimen, ahora sólo buscaba alguna pista que revelara la identidad “o la naturaleza” del asesino. Buscaba la manera en que el cadáver hubiera llegado hasta el lugar donde fue clavado, sólo tenía dos hipótesis: La primera que el asesino pudo haber utilizado una soga muy grande, atado el cadáver y de los barrotes que protegían el vitral usó el efecto polea y así logró elevar el cadáver y a sí mismo. La segunda hipótesis era más creíble, planteaba que no fue un solo asesino, sino varios, uno le dio el golpe de gracia que le quitó la vida, utilizaron un sistema de cuerdas en el cual se ataron ambos brazos de la víctima con el mismo efecto del uso de una pol ea, así se le subió hasta lo más alto y quien le clavó pudo ir prendido a él y claro está, esto explica porqué las marcas en las muñecas del occiso. Ahora sólo tenía dos interrogantes ¿Quién lo hiso? Y ¿por qué lo hiso?

De pronto Fray Evaristo interrumpió en la escena y habló a Fray David

–Le buscan en la puerta, su ayudante acaba de llegar

–Gracias hermano, ahora mismo voy

–De nada –Pronunció Fray Evaristo presto a retirarse

–Oye, aguarda un momento

–Sí, dígame

* ¿A que se dedicaba el difunto Fray Felipe?

–Tenía gran talento para la literatura, llegó a escribir algunas novelas de misterio. Pero para serle sincero nunca las leí, tal vez se conserven en la biblioteca de la capital

* Era escritor ¿Y nada más?

–Traducía hebreo, de ahí en más no le conozco otro oficio

Fray David salió de ahí para encontrarse con su “ayudante”. Estaba muy emocionado excepto porque había engañado al Reverendo con la identidad de quien le vendría a ayudar.

Al llegar al portón se encontró con la misma Jezabel, ahora convertida en toda una mujer, aunque llevaba hábito de monje gregoriano. Este fue el plan de Fray David para que los hermanos pensaran que se trataba de un hombre y no una mujer

–Fray David ¿Está seguro de que no me descubrirán?

–Claro que no Jezabel, además que no creo que estemos mucho tiempo aquí, no tendrán tiempo de descubrirte

–pero en la carta que me envió me dijo que me preparara para estar aquí un largo tiempo

–Con lo que he visto hoy he cambiado de opinión

–Pero no podemos dejar esto impune

–Investigaremos el día de hoy, si conseguimos llegar al fondo de todo me alegrará, sino de cualquier forma partiremos mañana

Ambos fueron adentro, al entrar en el recinto fueron directo a donde estaba el cadáver. Los hermanos ya se habían encargado de embalsamarlo y prepararlo para el entierro

–Creo que ya nos cerraron casi todas las posibilidades de seguirlo examinando, pero todavía tenemos algo por investigar

–Pues adelante –dijo animada Jezabel

–Te explico, el difunto fue clavado en la pared a una altura considerable, casi imposible pareciera haberlo clavado ahí y fue clavado con los mismos clavos del crucifijo que guardan en el sótano, pero he aquí que hace años se perdió la llave y nadie ha tenido acceso –explicaba Fray David en voz baja

–Vallamos y de algún modo busquemos la entrada

–por supuesto, eso iba yo a proponerte

Ambos iban por los pasillos, ahí se encontraron con Fray Efrén

–Hermano Efrén ¿puede llevarnos hasta el sótano?

–Por supuesto, síganme

Llegaron hasta el fondo de las habitaciones, bajaron unas gastadas escaleras y ahí se toparon con una puerta de madera

–El problema es que la llave está extraviada

–Ese no es problema, Jezabel pásame la barra

* ¿Jezabel? ¿Me has llamado Jezabel? –Preguntó ella admirada temiendo que su plan fuera descubierto

–Quise decir Hermano Tadeo

* ¿Tadeo? –Preguntó Jezabel
* ¿No es ese tu nombre?

–Es decir, si Hermano ahora mismo le trigo la barra

–Usted fray Efrén ¿sería tan amable de prestarle una barra?

–Por supuesto

Ambos se retiraron mientras Fray David se quedaba ahí, en mientras analizaba la cerradura, al lado del marco había una grieta por ahí podía mirar hacia adentro, le llamaba la atención la cantidad de cosas que había, en realidad estaba ansioso por entrar. En poco tiempo llegó Jezabel con la barra y se la entregó a Fray David

–Muy bien ahora comenzaré a golpear la cerradura, así se abrirá la puerta

–Confiemos y así sea

* ¿Y dónde está Fray Efrén?

–Dice que tiene algunas ocupaciones, va a repicar las campanas para llamar a misa y de ahí han de partir al campo santo a sepultar a Fray Felipe

–Qué lástima

Fray David empuñó la barra con fuerza y la descargó contra la cerradura, escasos cinco golpes logró romperla, la puerta aún seguía atascada a pesar de esto

–Creo que está atrancada por dentro –sugirió Jezabel

Fray David introdujo su mano por el boquete que recién abrió en la puerta, tocó arriba y abajo hasta que se topó con una tranca de madera que aseguraba la puerta, así abrió, antes que sacara la mano, algo helado y liso le rozó dejándole algo oleaginoso en ella. Se alarmó al sentir aquello, sacó la mano inmediatamente y notó que lo que había en su mano era aceite, lo olió y notó que no era cualquiera, era el mismo olor que despedía el cuerpo del difunto Fray Felipe. Presurosamente Fray David abrió la puerta y alcanzó a mirar la cola de una serpiente que se escondía en una madriguera en la pared, él estaba seguro de que fue ese animal el que le ungió la mano de aceite

* ¿Pasa algo Fray David?
* ¿Huele esto y dime qué es?

–Aceite de aroma, se utiliza en la unción de los enfermos o cuando se contraen votos a Dios

–Este olor lo despedía el cadáver de Fray Felipe, al parecer fue ungido antes de morir

* ¿O Sea que alguien sabía que iba a morir? –Preguntó Jezabel con intriga

–Me acabas de dar una pista más en contra del Reverendo, él siempre se ha mostrado sospechoso, es él quien administra los Santos Oleos

* ¿Sospecha del Reverendo?

–Sí, aunque no estoy seguro, en el momento del asesinato él se encontraba con los demás hermanos según testimonios. Ahora lo que debemos hacer en buscar el Cristo del que fueron tomados los clavos.

Miraron detrás y ahí estaba el Cristo a escala real, estaba atado a la cruz de cedro y en efecto le faltaban los clavos de pies y manos también la corona de espinas.

–Ahora pensemos fray David ¿Quién pudo entrar aquí? No hay más entrada o salida que la puerta

–Otra pista en contra del Reverendo ¿En verdad se habrá perdido la llave? ¿O alguien la esconde?

–Permítame dar mi opinión, pero creo que ni siquiera fue un hombre quien mató a Fray Felipe

* ¿Qué tratas de decir Jezabel?

–Durante todo el camino analicé el caso o al menos lo que me alcanzó a decir en la carta. Me dijo usted que había sangre de cerdos en la escena del crimen, se me ocurrió la idea que pudo ser una bestia

–Jezabel, es ilógico que creamos que fue una bestia debido a lo complejo del crimen, los oleos, los clavos y la corona, la dificultad de clavar el cadáver en lo alto

–Aquí no hemos encontrado nada de utilidad, pienso que deberíamos de investigar primero sobre los oleos

–Tienes razón, si fue ungido seguramente alguien sabría que iba a morir, lo había pensado

Ambos fueron de regreso por uno de los corredores el monasterio estaba total mente solo, los hermanos habían partido al entierro de Fray Felipe. Mientras caminaban por el pasillo en el techo comenzaban a oírse pisadas grandes corriendo de un lado a otro

* ¿Ha oído eso Fray David?

–Descuida, tal vez sea un gato –Dijo para que Jezabel no se asustara

* ¿Y por qué ha perdido su color? ¿Está asustado?

–No, descuida, tal vez no es un gato, puede ser una pantera, abundan aquí

* ¿Una pantera? ¡Dios mío!

–No, no quise decir eso tal vez sea un perro

* ¿Un perro en la azotea?

–No quiero apoyarte creyendo que el asesino es una bestia, pero sea lo que sea que está allá arriba está sobre nosotros, si empezamos a correr sería mejor

–Está loco Fray David

Ambos contemplaron hacia arriba, la pila de carrizos que sostenía el tejado se pandeaba hacia abajo, se rompió el primero, el segundo y así sucesivamente hasta que se deslizaron hacia abajo un par de tejas y calló un enorme bulto enredado en telas,

Fray David y Jezabel se asombraron, Fray David notó que esa cosa se movía, se acercó y el bulto que en realidad era un hombre con hábito saltó en un movimiento felino

–Servatis ab maleficum, Servatis ab maleficum, Paenitet nos mihi Dei –Gritaba aquel hombre al ver a Fray David

El hombre se quedó estático y en silencio mirándolos, sus ojos lagañosos se centraron en el crucifijo de Fray David, con sus manos huesudas lo tomó y se lo arrancó del pecho e inmediatamente se fue corriendo en cuatro patas como un animal

–Se ha llevado mi cruz, no dejemos que escape

Fray David corrió tras él y Jezabel no tuvo más remedio que también ir a perseguirle. Atravesó todo el jardín y se internó en la arboleda, fray David iba tras él sin intensión de dejarle ir, Jezabel debido a su peso más ligero pronto estuvo a punto de alcanzarle pero algo le hiso tropezar e ir a caer varios metros después, el hombre se fue y se les perdió entre la maleza. Fray David llegó en un momento y ayudó a Jezabel a ponerse de pie

* ¿Qué es ese olor? –Se quejó Jezabel levantándose con las manos raspada y el cabello lleno de hojas secas.

Ambos miraron atrás y vieron que había sido lo que hiso tropezar a Jezabel, se acercaron sigilosamente

–Dime que no es lo que creo –Replicó Fray David temiendo lo peor

–Creo que sí, eso es

* ¡ay no!

Cuando estuvieron cerca confirmaron que en efecto, era otro cadáver. Las moscas y el olor pestilente lo delataban. El difunto estaba enredado en una manta blanca y su cabeza estaba en el interior de un costal con desechos de jardín, al parecer no tuvo una muerte tan violenta pues no había sangre.

* ¿Quién será? –Se preguntó Jezabel

–Otro de los frailes estaba desaparecido, Fray Joel

–Vamos a ver su rostro

Jezabel lo volteó de un patadón y así el costal salió despedido, Jezabel y Fray David quedaron atónitos al verle, el lado derecho de su cara estaba bañado en sangre, le faltaba un oído y en la herida de la mutilación ya comenzaban a criarse los gusanos.

* ¡Qué horror! –Exclamó Jezabel

–Debemos avisar a los demás

* ¿Y qué les diremos?

–La verdad, que corrimos tras un loquillo y encontramos el cadáver

Ambos regresaban desanimados al monasterio, allí apenas regresaban los monjes de sepultar a Fray Felipe. Fray David se acercó al Reverendo

–Lamento darle la noticia, no es el momento adecuado pero creo que debe saberlo. Yo y el hermano Tadeo encontramos en la arboleda el cadáver de Fray Joel

* ¿Qué? ¿Está seguro?

–Sinceramente no conocí a Fray Joel, pero según me contaron, él llevaba a tirar los desechos de jardín la última vez que le vieron con vida, y el difunto que hemos encontrado tenía la cabeza dentro de un costal con desechos de jardín, he ahí que deduje que era él

–Válgame Dios

–Y recuerda la oreja que apareció en mi aposento, creo que era de él, ya que el difunto carecía de una.

El Reverendo se notaba triste, llamó con una seña a Fray Evaristo y Fray Ignacio

–Vallan a la arboleda y traigan a Fray Joel

* ¿Fray Joel está bien? –preguntó Fray Evaristo

–Está mejor que nosotros, ahora está con Dios

* ¿Murió?

–Me temo que si –Respondió el Reverendo

–Acompañen a este buen hombre y traigan el cadáver –ordenó el anciano Reverendo -. Usted Fray David guíelos hasta allá.

Fray David puso su mano en el hombro de Jezabel y ambos fueron acompañados de los hermanos. Al llegar al lugar, Fray Ignacio parecía tener la mirada perdida

–Fue obra del demonio, fue Él quien mató a Fray Felipe y Fray Joel

–Nada más lejos de la realidad, esto es un castigo divino –Respondió Fray Evaristo

Fray David analizaba locamente ambos puntos de vista y de cualquier modo no podía imaginar quien tendría la razón. Ambos frailes se llevaron en hombros el putrefacto cuerpo de fray Joel mientras Jezabel y Fray David iban detrás

–Fray David, creo que nuestra investigación para conocer a asesino ha sido infructífera

¿Y si Fray Ignacio o Fray Evaristo tienen razón? ¿Sí fue un castigo divino o un demonio vengativo?

–Hoy te dije que terminaría ya la investigación, es casi el ocaso y no hemos encontrado al responsable, sino que lo que encontramos fue otro problema. Mañana mismo nos vamos al salir el sol

–pero no podemos irnos, los hermanos están en peligro. Por favor, hágalo por nuestra amistad, concluyamos esto juntos

–De verdad sabes cómo aguijonear el cerebro de un monje, me has convencido, pero un día más solamente

* Gracias Fray David

Los Frailes habían llegado con el cadáver y de inmediato sonaron las campanas en forma de clamor. Todos iban adentro pues era hora de la cena, mientras el cuerpo sería tendido para ser examinado al día siguiente.

–Eso es lo que llamo justicia, Fray Joel era malo y tenía esto bien merecido –Exclamó Fray Efrén

–Cállate tonto, nada te da derecho a hablar así de Fray Joel –contestó Fray Ignacio

–No lo defienda, usted es un viejo loco

–Ojalá que seas el siguiente –Dijo levantándose el encolerizado fraile Ambos se levantaron y se tiraron de patadas y dieron de aventones

Fray David se levantó también y separó a los dos protagonistas de la riña

–Tranquilícense ambos, hoy más que nunca debemos unirnos, cuidar unos de otros – Interrumpió Fray David

Durante la cena nadie hablaba, todos estaban tristes por los difuntos. Fray David cortaba el pan y se lo pasaba a Jezabel. Fray Juan había tenido bastante curiosidad hacia Fray Tadeo o sea Jezabel, así que reunió confianza y preguntó

–Fray Tadeo ¿nunca se quita la capucha del hábito? ¿Por qué oculta su rostro? Jezabel estaba en silencio, no sabía que contestar, solamente seguía masticando

* ¿Tampoco habla? –volvió a preguntar el muchacho

–Creo que se avergüenza de su calvicie –respondió fray David

–La punta de su cabello sale por un lado

–Tienes razón, le confundí con Fray Victorino de la abadía de San Francisco, ese hombre solía usar la capucha aunque el calor del día le apremiara, perdió todo el cabello por desafiar al fuego –Dijo entre riendo-. Fray Tadeo hace lo mismo por un voto a Dios, y no se cortará el cabello por el mismo motivo, es un sacrificio

–Oh ahora entiendo, discúlpeme fray Tadeo si fui muy metiche al preguntar eso

–Sí, además es muy tímido –agregó fray David

–Ya veo.

La cena siguió y tiempo después toda la cofradía se encontraba en la capilla orando de rodillas antes de ir a descansar.

Capítulo IV

Eran altas horas de la noche y Fray David seguía despierto, al borde de la cama y en silencio para no despertar a Jezabel, analizaba los rollos manuscritos. Hace años que resolvieron el misterio de Angelis y aún intrigaba a Fray David.

Poco después alguien llamó a la puerta, fray David abrió de inmediato y ahí estaba fray Juan

–Fray David, disculpe la hora pero tengo mucho miedo

* ¿Miedo de qué?

–De ser el próximo en morir

–El próximo ¿O sea que crees que estas muertes son en cadena?

–Eso creo, no lo sé

* ¿Qué te hace creer que serás el próximo?

–Sólo que tengo miedo de serlo, Fray Felipe sentía miedo, oí cuando se lo confesó al Reverendo

* ¿Al reverendo?

–Sí, a él se lo dijo dos días antes de morir

* ¿Y el reverendo que hiso?

–Le ignoró

–Temo que me ignore también y muera, por eso he confiado en decírselo a usted

–Pasa por favor y cuéntame más –Dijo Fray David sin abrir bien la puerta, teniendo tiempo para cubrir con la cobija a Jezabel y que Fray Juan no descubriera su secreto.

Fray Juan se sentó junto a Fray David. Fray David notó que Fray Juan estaba asustado y prefirió comenzar por tranquilizarle

–Fray Juan, muchacho necesito que te calmes y me cuentes que pasó aquella vez

–El reverendo oyó a Fray Felipe en confesión, mientras tanto yo aguardaba mi turno de ser confesado; Fray Felipe hablaba en un tono de voz muy alto que despertó mi curiosidad, acerqué mi oído al muro y oí que él decía sentir de cerca la muerte, que había visto su biblia levitar y después arder y aseguraba ser hostigado por una serpiente color negro, después afirmó que moriría pronto, ahí fue cuando El Reverendo le hiso salir del confesionario y lo tachó de loco

* ¿Y cómo era él en lo personal?

–Era un hombre tranquilo, no tenía problemas con nadie, bueno era muy huraño se la vivía en la biblioteca escribiendo novelas, también leyendo libros de ciencias,

matemáticas, esas cosas

* ¿Y cuéntame de Fray Joel?

–Fray Joel era un hombre muy amigable era un buen hombre pero no un buen fraile, pasaba fuera del monasterio, a veces olvidaba decir sus oraciones, a demás se dice que fue padre de al menos dos criaturas

–Ambos difuntos eran muy opuestos por lo que veo

–Tal parece

–Fray Joel odiaba ir al bosque, aún así lo enviaron y mire su desgracia

* ¿vive alguien en el bosque?

–Hay un grupo de personas pero el Reverendo nos prohíbe a toda costa tener cualquier contacto con ellos, son paganos pero aún así nos priva de tratar de evangelizarlos

* ¿Crees que ellos tengan algo que ver en esto?

–No creo, no son personas malas según mi entender

–gracias por tu ayuda Fray Juan, mañana hablaré con el reverendo y te recomiendo que no tengas miedo, ve con tus compañeros y nada te pasará

–Gracias a usted Fray David, me ha hecho sentir seguro

–Espera, sólo una pregunta más ¿Qué es aquello por lo que se molestó tanto el Reverendo? ¿Qué es eso que no tenía que escapar?

–En realidad no fue nada de que temer, esté tranquilo

–No estoy temeroso, estoy curioso

–Por favor Fray David, es que no sé si deba de revelar esto

–He visto a ese hombre

* ¿qué hombre ha visto?

–Fray Juan, sé que hay aquí un hombre extraño que camina en cuatro patas, habla latín genuino y viste con hábito, fue eso lo que rompió el tejado

* Es tarde Fray David, le prometo que hablaremos de esto en la mañana

Fray David se había quedado de nuevo sentado, miraba a Jezabel que dormía, se levantó, se acercó a ella y le destapó de nuevo la cabeza, volvió a la cama y se recostó en espera que le llegara el sueño, en el silencio de aquel triste monasterio alcanzaba a oír los sonidos de la noche: grillos, búhos y escorpiones unidos en una misma canción

de tranquilidad nocturna. La paz terminó cuando comenzaron a oírse los gritos de los cerdos, era cerca de ahí, fray David se calzó las sandalias, abrió la puerta con prisa

–Vamos Jezabel, despierta… Estamos cerca del asesino

* ¿Asesino? –preguntó y se levantó con prisa

Ambos bajaron las escaleras, salieron al jardín y ahí necesitaban abrir la puerta de la entrada pero estaba cerrada con llave, sin pensarlo más saltaron por encima de la barda de cantera que rodeaba el monasterio, al estar del otro lado corrieron hasta llegar a la ciudad, ahí aún se oía el escándalo de los cerdos, saltaron una alambrada y seguían hasta acercarse más al lugar de donde provenían los gritos de los puercos, entre la oscuridad no se alcanzaba a ver con claridad a los agresores, fray David miró de lejos algo, dentro del chiquero había un grupo de humanos con máscara de toro, ellos al percatarse de que habían sido descubiertos se fueron perdiéndose entre la oscuridad

* ¿Has visto lo mismo que yo Jezabel?

–En realidad ahí no había nada ni nadie

–Te juro que miré alguien ahí

* ¿Y dónde ha ido?

–Se han ido como la oscuridad al salir el sol, ahora regresemos al monasterio

* ¿Se siente bien Fray David?

–Sí, ahora vámonos que mañana será un día ocupado

Ambos volvieron al monasterio, estando a las afueras prefirieron evitar llamar a la puerta y despertar a los frailes, Jezabel escaló y subió por la barda, al saltar hacia abajo esperó a Fray David, en un momento estaban de nuevo juntos, caminaron hacia el interior, antes de llegar se oyeron los pasos corriendo de alguien tras ellos

–Tened misericordia de mi Señor –se oyó el espantoso grito

Era el mismo “Loquillo” que se perdió en el bosque el día anterior, arrancó a pura fuerza la cruz de concreto que adornaba el centro del jardín y la lanzó muy lejos, luego corrió y pasó por entre ellos empujándolos y haciéndolos caer, siguió su carrera y llegó hasta la gruesa soga atada al badajo de la campana, se agarró con pies y manos y comenzó a columpiarse de un lado a otro pegando tremendos gritos de euforia, la campana resonó y era inevitable que los frailes despertaran. Fray David y Jezabel le miraban sin interrumpirlo, Fray David se acercaba para recuperar su crucifijo pero Jezabel le detuvo

–Será mejor que no lo moleste, no sabemos si es agresivo

* ¿Quién eres? –preguntó Fray David

Inmediatamente aquel ser se descolgó y miró con los ojos muy abiertos

–Miserere, perdóname

–No tienes porqué disculparte, he hecho una pregunta

–Servatis ab maleficum –gritó aterrado

El ser subió hasta el campanario escalando y gritando

–Este no está loco, está poseído –Aseguró Fray David

–Supongo que sí, los hombres normales no escalan como arañas por la pared. Y una duda ¿Porqué siempre grita esa frase?

–Libéranos del mal, o sea que él pide a gritos un exorcismo

* ¿Él o sus demonios?

–Dudo que se trate de demonios, más bien son espíritus inmundos de baja categoría

–Lo que sea estos últimos días han sido demasiado agitados, me quiero ir a dormir y olvidar por un momento todo esto

–pensamos del mismo modo, ya vámonos antes que algo más suceda.

Ambos llegaron al dormitorio, Fray David y Jezabel se tendieron en sus respectivas camas y tras la agotadora rutina cayeron en un profundo sueño.

Ya había llegado el alba, desde su lecho Fray David oía los cantos llanos y pacíficos que entonaban los frailes en la capilla, se levantó y abrió la ventana y dejó entrar aire limpio. Jezabel despertó en aquel instante y miró a Fray David en la ventana

–Otro día más, debemos apresurarnos a investigar este caso –dijo él

–Debemos hablar con El Reverendo de una vez

–Vallamos

Ambos salieron del cuarto y caminaron por los pasillos hasta llegar al patio de ahí fueron a la capilla, ahí todos los hermanos entonaban el salmo 104, el reverendo se encontraba hasta el frente dirigiéndoles, los demás de pie seguían el salmo

–Ya no falta mucho para que terminen su oración, esperaremos a que se retiren para poder hablar con el Reverendo –Dijo Fray David a Jezabel

–Deberíamos acompañarles en lo que terminan para no vernos sospechosos –sugirió Jezabel

–Tienes razón

Ambos se acercaron a los demás y ahí esperaron que el Reverendo se desocupara.

Pasaron algunos minutos y terminó el rezo, los frailes se retiraban a realizar sus actividades diarias, pero el Reverendo se quedó en el altar, de rodillas orando en silencio. Fray David y Jezabel se acercaron pero él aún no se había dado cuenta

–Reverendo ¿Tiene tiempo para unas preguntas?

–Por supuesto que sí –replicó el viejo, se santiguó y prestó oídos a Fray David

–Será mejor si nos sentamos y platicamos con más calma

–En donde usted diga

Los tres bajaron las escaleras del altar, fueron hasta las bancas y se sentaron

–Reverendo, sé que se muestra usted contrario a contarnos lo que en realidad sucede, pero sería crucial que nos platicase sobre la “cosa” que habita en este monasterio

–No entiendo de que cosa me habla

–Usted y yo sabemos perfectamente lo que nos referimos, ese hombre que escala muros, cae del techo sin lesionarse, habla cosas extrañas

–Es algo sin importancia, no le tome tanto interés al tema

–Eso tiene más importancia de la que cree, este asunto me está obligando a entrevistarme con el obispo

–No debe llegar a tanto Fray David, ese hombre ha vivido aquí desde hace muchos años, es inofensivo

–Inofensivo o no, se trata de un poseído. Por ende es un problema mayúsculo

–El problema estaba todo bajo control, lo teníamos encerrado hasta que a Fray Juan se le ocurrió liberarlo

* ¿Tenían preso a un hombre?
* ¿Qué más podíamos hacer? no podíamos sacrificarlo como a un perro

–Mañana mismo iré a la capital y hablaré con el obispo, también traeré a un exorcista

–Fray David no es necesario, no traiga más problemas a este enlutado monasterio

–Los problemas ya están aquí; dos homicidios y un poseído ¿Qué más sigue? – Interrumpió Jezabel

–Hermano Tadeo, están en un grave error –replicó el reverendo, se levantó y se marchó.

Fray David y Jezabel sin decir nada se miraban entre sí, aquel hombre se estaba portando de una forma extraña como si no quisiese revelar mucho, pero si él era el culpable ¿por qué razón los hubiera mandado llamar?, era otra de las interrogantes. Fray David se quedaba pensativo mientras Jezabel trataba de idear algo

–Será mejor que continuemos con nuestra investigación del asesinato, primero lo primero –dijo Fray David

Ambos salieron de la capilla y se dirigieron a la biblioteca en donde había ocurrido l a primera tragedia. Caminando por el corredor principal encontraron a Fray Evaristo que les siguió hasta la biblioteca, ellos entraron y él pasó de largo

–hermanos, les sugiero y tengan cuidado ahí adentro –replicó y sin decir más siguió caminando

Fray David y Jezabel no tomaron tanta importancia a las palabras del fraile pero trataron de tener en cuenta la precaución. Cuando estuvieron adentro encontraron todo tal cual había estado anteriormente sólo que el olor se había vuelto aún más fuerte e insoportable. Ambos comenzaron la investigación pero estar ahí se había vuelto imposible por tal aroma

–Será mejor si volvemos después –Pensó fray David

Estaban a punto de salir cuando la puerta se azotó frente a ellos, Jezabel retrocedió y se recargó sobre un librero, arriba se encontraba un jarrón de aluminio, este cayó sobre ella y quedó bañada de sangre, sangre fresca.

* ¡qué asco! –se quejó Jezabel
* ¡Dios santo! ¿Qué pasó? –preguntó Fray David que no se había percatado

–Ha caído de arriba ¡ayúdeme! ¡Es repugnante!

–Tranquilízate un poco, ahora mismo vamos al jardín allá hay agua te darás un baño – Tendría que quitarme la ropa y me van a descubrir

–No pasará nada, sólo sígueme

Los dos salieron de la biblioteca, Jezabel con el rostro bañado de sangre no podía abrir los ojos y Fray David le guiaba. Pasaban por el corredor y se encontraron al Reverendo y a Fray Ignacio

* ¡Jesucristo! –Gritó alterado Fray Ignacio –. ¡Un espectro de los abismos!

–No Fray Ignacio, este es Fray Tadeo –le informó el Reverendo

–Reverendo, necesitamos agua –pidió Fray David

–La del monasterio es intocable, cuesta demasiado traerla, vayan al río, está a mitad del bosque, sólo tengan cuidado con las serpientes del agua, abundan por ahí

Ambos sin decir más fueron corriendo dejando huellas frescas por todo el camino, iban en medio del bosque, ya podían oír el agua del río correr y Fray David acercó a Jezabel

–Primero inclínate y lávate el rostro

–Jezabel tomó agua y se enjuagó, después se dirigió a Fray David

* ¿Y ahora qué?

–Quítate la ropa y métete a bañar

–Pero la ropa ¿me la pondré mojada?

–Iré al monasterio a ver si pueden prestarte algo, pero tendré que dejarte aquí

–Pero sería peligroso separarnos

–A mi no me pasará nada, y que Dios cuide de ti –Dijo mientras se iba sin escuchar las súplicas de Jezabel

Fray David trató de ir lo más rápido que pudo, al fin se divisaba los límites del bosque y el inicio del jardín, llegó y fue directo a buscar al Reverendo, ya no estaba en donde mismo, así que le llamó

* ¡Reverendo Tomás! –llamó-. Reverendo le necesito De pronto salió Fray Ignacio

–El Reverendo ha ido de improviso a ungir a un enfermo con riesgo de muerte ¿Qué se le ofrece?

–Necesito que me dé algo de ropa para Fray Tadeo

–Sígame, creo que hay algo que pueda quedarle Ambos fueron pero Fray Ignacio iba a paso muy lento

* ¿Puede apresurarse un poco más? He dejado solo a Fray Tadeo, puede que esté en peligro

–No se preocupe hace un minuto fue Fray Juan a bañarse, con suerte se van a encontrar

* ¡No, no, no, no! ¡Jezabel! ¡La van a descubrir!
* ¿Perdón?

–No, nada; Es decir ¡muévase por favor!

Al fin llegaron al dormitorio y fray Ignacio sacó un beliz con ropa, lo abrió y Fray David se adelantó a meter mano, sacó un hábito y se lo llevó con prisas. Esta vez corrió con todas sus fuerzas para llegar hasta el río, de repente se golpeó con una rama y cayó sentado, comenzaba a ver borroso pero tenía que levantarse, se puso de pie pero volvió a caer sobre sus rodillas después se desmayó.

Entre tanto en el río Jezabel seguía en el agua bañándose, no se había percatado que Fray Juan se acercaba. Jezabel se lavaba bien de la sangre, Fray Juan desnudo yendo distraído se encontró el hábito empapado de sangre, se asustó y se imaginó lo peor; después levantó la mirada y vio aquella figura femenina desnuda, él jamás había visto algo similar así que quedó asombrado en ese entonces ambos se miraron aterrados

entre gritos y oraciones, y en ese entonces Fray Juan dedujo que aquella mujer era Fray Tadeo. Los dos cubrían sus vergüenzas como podía, Fray David recién volvía en si cuando oyó aquellos gritos, ahora si corrió y llegó hasta la ribera, vio a ambos avergonzados volteando hacia otro lado

–Fray Juan, vallase de una vez

–Sí Fray David

Fray Juan se fue presuroso entre vistiéndose. Fray David aún se sentía culpable por haberse tardado

–Vamos, ya puedes salir del agua, te he traído esta vestimenta. Lamento lo que pasó con Fray Juan

–Gracias Fray David y no hay por qué preocuparse

Jezabel salió del agua y se vistió, en breve ambos regresaban al monasterio, desanimados. Aún quedaba tiempo para investigar quien había puesto esa sangre ahí pero prefirieron evitar más disgustos y mejor fueron a su aposento, Fray David se apresuró a tenderse rendido sobre la cama, Jezabel sólo se recostó y tomó un libro de oraciones. El día comenzaba a nublarse y amenazaba con llover. Fray David ya se había dormido pero Jezabel seguía analizando el caso, su hipótesis era la siguiente:

El asesinato fue en serie; El asesino(o asesinos) de cerdos se escabulló por algún lugar y llenó recipientes de sangre tiempo antes del asesinato.

En la siguiente fase, el asesino le dio el golpe mortal a fray Felipe, pero cómo lo subieron hasta allá ¡claro!, aquel hombre poseído escala muros , pudo tener algo que ver aquí… Sólo él pudo haber hecho tal hazaña, después los cómplices vaciaron la sangre de los jarrones.

Jezabel seguía recostada reflexionando, en repetidas ocasiones miraba a Fray David esperando que despertara para comentarle lo que pensaba. Poco tiempo después alguien llamó a la puerta, desde afuera se oyó la voz de Fray Evaristo

–Manda decir el Reverendo que bajen a comer, está servida la mesa

–En un momento bajaremos, di al Reverendo –respondió Jezabel desde adentro

Fray Evaristo se retiró y Jezabel se levantó de inmediato, se acercó a Fray David, le movió despacio y de inmediato despertó

–La comida está servida, manda decir el reverendo que bajemos

Fray David se levantó. En breve iban bajando las escaleras. Al llegar al comedor, nadie estaba a la mesa únicamente el reverendo

* ¿Qué pasó con los demás hermanos?

–Creo que jamás volverán

* ¿qué dice?

–Se fueron a un lugar mejor

–No, no puede ser –Dijo aterrado Fray David

–Fray David, mire en su plato –Dijo Jezabel con aberración

Fray David miró lo que había en el tazón, el caldo rojizo teñido por la sangre que chorreaba por los bordes y dentro un par de globos oculares, un oído y un dedo índice. El rostro del Reverendo se comenzaba a deformar, de pronto se convirtió en aquella bestia mitad cabra mitad humano que le atormentaba desde hace muchos años

–Ya déjame en paz ¿Qué quieres de mí?

–Fray David, ya despierte –le dijo Jezabel con calma imponiéndole la mano sobre el hombro

Fray David abrió los ojos, estaba sudando y su respiración estaba agitada. Todo había sido una pesadilla

–Fray David, se ha vuelto a quedar dormido. Los hermanos nos esperan en el comedor

Momentos después estaban en el comedor, Fray David comía desganado recordando su pesadilla, los demás frailes e incluso Jezabel lo notaban algo raro.

* ¿Le pasa algo Fray David? –preguntó el Reverendo

–No, cosas sin cuidado

* ¿Está seguro?

–Sí, sólo un pequeño malestar

* ¿Cree que estará mejor para en la tarde?

–Sí, por supuesto

* ¿Quisiera analizar el cadáver de Fray Joel?

–Trataré Reverendo, no prometo nada

Toda la cofradía siguió con la comida, todos en silencio. Al terminar el reverendo se puso en pie

–Gloria páter, filio et espictus sanctus –dijo en tono de canto

–Semper dux mihi –contestaron

–Procedamus in pacem –volvió a rezar el Reverendo

–in nomine Christi Amén –contestaron en coro

Cada quien se fue a seguir sus tareas, Fray David y Jezabel se levantaron de la mesa y fueron hasta el cuarto donde estaba tendido el cadáver

–Fray David ¿Cree que este hombre fue asesinado por el mismo asesino de Fray Felipe?

–Sinceramente lo creo, estos asesinatos se relacionan de una manera o de otra, al menos eso quiero creer pues ya no quiero analizar cadáveres

–Fray David, esto se está yendo muy lejos

–Siento que el Reverendo es el culpable y nos terminará matando a nosotros también

–No, permítame opinar ¿Quién cree usted que pudo subir el cadáver? ¿Un anciano que tiene la misma fuerza de un niño o aquel hombre que escala muros y tiene tal fuerza para lanzar muy lejos una enorme cruz de concreto que pesa igual que quince hombres juntos?

–Tienes razón Jezabel, nunca me puse a pensar que fuera él, debemos de capturarlo a como dé lugar

–Nos será muy difícil

–Lo mantuvieron cautivo mucho tiempo, supongo que los hermanos fueron quienes intervinieron, juntos si podremos

–Tiene razón

–pero no comenzaremos nuestra cacería sino hasta pasado mañana, recuerda que tenemos cita con el obispo el día de mañana

Ambos se retiraron y fueron a hablar con el Reverendo, este yacía dormido en una silla . Prefirieron no despertarle y siguieron de largo hasta el jardín, llegaron hasta donde anteriormente había estado la cruz de concreto que arrancó el hombre poseído. Ahí sólo quedaba polvo

–Me intriga la antigua identidad de aquel hombre –agregó Jezabel

–El anticristo está cerca, pues la cruz ha sido derribada y nuestra única esperanza es la oración y la penitencia–Dijo paranoico Fray Ignacio que cruzaba por ahí

–No Fray Ignacio, no fue el anticristo, fue un hombre cualquiera –repuso Fray David

–Al caer el signo de signos (La cruz), el cielo se volverá oscuro, la luna sangre, entonces vendrá la lucha entre el bien y el mal. Los malos volverán al fuego y los buenos serán llenos de justicia

* ¿qué acaba de decir? –Preguntó Jezabel

–Esa era la frase inscrita en la cruz de concreto, la profecía se cumplirá muy pronto – respondió Fray Ignacio

–Este hombre exagera siempre, no hagas caso del todo –Dijo Fray David a Jezabel

–Sí, lo entiendo

Ambos se estuvieron mirándole partir vociferando en lenguas muertas. Sin tomarle mucha importancia cada quien tomó asiento en la jardinera y comenzaron a rezar el salmo 40, estaban concentrados cuando el Reverendo se acercó a ellos e interrumpió su rezo

–Sospeché que me buscarían ¿No?

–Y así es, creo que tenemos al culpable. El mayor sospechoso puede ser aquel poseído

–Discúlpeme usted Fray David, pero aquella noche que Fray Felipe murió ese hombre estaba encerrado

* ¿quién dice que no puede entrar y salir sin que usted pueda hacer algo?

–pueda ser que si, pueda ser que no

–Necesito unos planos del monasterio ¿Puede proporcionármelos?

–Sí, sólo debo buscarlos… En la biblioteca.

El Reverendo se dio media vuelta y caminó hacia adentro, Fray David y Jezabel le siguieron, atravesaron todo el pasillo principal hasta llegar a la biblioteca, al llegar el aspecto era diferente, ya no había rastro de sangre

* ¿Qué ha pasado aquí?

–Ordené a los Hermanos hacer la limpieza

–pero nos ha quitado probables pistas

–me acaba de decir que ha encontrado al sospechoso

–Pero… –Fray David guardó silencio aunque estaba muy molesto

Fray David y Jezabel aguardaban tras el umbral de la puerta mientras el reverendo inspeccionaba entre algunos libros, sacaba algunos papeles, los miraba, fruncía el seño y los desechaba hasta que por fin encontró lo que buscaba, desenrolló un papel, lo miró y se lo entregó a Fray David

–Aquí está, es el plano principal del monasterio

–Gracias Reverendo

–Será mejor que me lo entregue hoy mismo, es mi única condición de fiárselo

–Muy bien, hoy mismo lo devolveremos

Fray David y Jezabel colocaron el plano sobre el escritorio y lo observaron con curiosidad.



* ¿Se da cuenta fray David? hay dos sótanos

–Es lo que acabo de ver, pero eso no importa mucho por ahora, lo que veo es que en el plano, el sótano número uno se ve muy amplio, que yo recuerde era sólo un pequeño cuarto de no más de tres metros cuadrados

–Tiene razón, de ser así, pudo haber una conexión entre el sótano, la prisión y la biblioteca –sugirió Jezabel

–Tenemos tiempo de sobra para investigar ¿Vamos?

–Por supuesto

Fray David y Jezabel fueros hasta las escaleras del sótano, abrieron la puerta y entraron; ahí todo estaba como la última vez, Jezabel recordó el escondrijo de la serpiente, se detuvo junto a la abertura en la pared y golpeó con el puño un par de veces

–En efecto, está hueco del otro lado –Afirmó ella

–pero el cómo se entrará al otro lado es lo que nos intriga, pueda que la entrada esté aquí, en la biblioteca o la prisión.

Fray David tomó una delgada varilla metálica que reposaba recargada sobre el muro, la introdujo en la madriguera de la serpiente; La varilla de aproximadamente metro y medio se introducía totalmente

–Y creo que esto no es una madriguera, es un hoyo que da hasta el otro cuarto – Aseguró Fray David

–Tengo cierta curiosidad por explorar la prisión –exclamó Jezabel

–pues vallamos, aquí no hay mucho que ver.

Salieron del sótano cerrando la puerta, subieron las escaleras y volvieron por el primer pasillo, ahí aguardaba Fray Evaristo, tenía la cabeza cubierta, miraba hacia el jardín dando la espalda a ellos

–queridos hermanos, veo que están perdiendo el tiempo con su investigación ¿Ahora que van a hacer? ¿Buscar la manera de llegar al otro lado? De una vez os diré, en la prisión, en la segunda celda sólo debe remover un par de tabiques y entrará, en medio hay una escotilla y un pasadizo que lleva al bosque, pero yo que usted nunca entraría

ahí, es como encontrar segura la muerte y usted mi entrañable Fray David tiene mucha suerte pero no es inmortal

* ¿Cómo sabe tanto Fray Evaristo?

–No importa cómo es que lo sé, lo importante es que quiero ayudarlos. Y algo más, cuando visiten al obispo asegúrense de preguntarle quienes son “Los del bosque”

–Gracias hermano

–No hay nada que agradecer, sólo quiero evitar mi desgracia tal como le pasó a mis compañeros

Fray David y Jezabel se retiraron y fueron hasta la prisión. Entraron y se encontraron con aquel polvoroso lugar envuelto en penumbra y olor a moho, entraron a la segunda celda y tal como Fray Evaristo les había dicho, había un par de tabiques desprendidos

–No creo que debamos entrar ahí –sugirió Jezabel

–Tienes razón, Fray Evaristo sonaba muy serio

Ambos salían, al atravesar la puerta siguieron de largo. La noche comenzaba a caer y los hermanos comenzaban a acercarse a la capilla

–Debemos ir con ellos –dijo Fray David

–Es una buena idea

Se acercaron y tomaron asiento, ya estaban la mayoría cuando el reverendo entró yendo directo al altar. El reverendo tomó el rosario y comenzó.

–Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos señor Dios nuestro, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo –Decía persignándose

Los hermanos estaban concentrados en el rezo, pero a Jezabel le pareció ver algo extraño y no dudó en decirle a Fray David

–Fray David, creo que hay alguien afuera

–faltan algunos de los hermanos, tal vez ellos son

El rosario siguió hasta pasada media hora. Estaban por terminar

–Arca de la alianza

–Ruega por nosotros

–puerta del cielo

–Ruega por nosotros

–Estrella de la mañana

–Ruega por nosotros

–Su chin\*\*da madre ¿qué es eso? –gritó aterrado El Reverendo

–Ruega por…

Tanto el reverendo como los hermanos miraban atónitos como la Biblia se elevaba violentamente, estando flotando a más de tres metros de altura se dio un giro de 180° quedando al revés, se abrió y comenzaron a volar trozos de hojas que volaban por doquier, la Biblia volvió al efecto de la gravedad y uno de los trozos desprendidos fue llevado por un delicado viento justo a los pies de Fray David. El tomó el papel y lo leyó en voz alta

* Vino después la novena plaga, Dios mandó entonces las densas tinieblas
* ¿Lo ven? os lo dije ¡Que comiencen las diez plagas! ¡Que comience el apocalipsis! – gritó vehemente Fray Ignacio cayendo de rodillas

–Aquí no pasó nada, ya pueden ir a cenar –Dijo el reverendo tratando de disimular lo que pasaba

Todos salieron en orden, pero Fray David miraba hacia atrás dirigiendo una mirada entrante al Reverendo. Nadie habló durante la cena, todo era un silencio tan penoso pues nadie se atrevía a recordar el tema. Poco después, dieron gracias y se fueron a los dormitorios.

Fray David y Jezabel llegaron al aposento, ambos estaban tan serios sin decir palabra, de pronto fray David rompió el silencio

* ¿Que pensaremos ahora pequeña? ¿Que esto fue obra también del endemoniado?

–Por supuesto que no, no fue él

–no puedo esperar a mañana a encontrarme con el obispo, tal vez el tenga una opinión más cabal que la de nos. Ahora duérmete, mañana muy temprano pasará el carruaje y tendremos un largo viaje por delante. Ambos se acostaron sin decir más.

Capítulo V

A alba del día siguiente, la niebla impedía ver salir el sol. Afuera un leve tocar de la puerta despertó a Fray David

–Jezabel, levántate ha llegado el carro

Sin esperar un instante Jezabel se puso de pie y tomó sus cosas. Ambos bajaron y llegaron hasta abajo donde estaba Fray Efrén dormido con un puñado de llaves en la mano, Fray David lo despertó y él inmediatamente abrió la puerta que daba al jardín, cuando hubieron salido de nuevo comenzó el horror.

En el antiguo lugar de la cruz de concreto, estaba una cruz de palos atados con una soga, sobre de esta ensartada la cabeza de un cerdo y colgando del lado derecho estaba el hábito ensangrentado de Jezabel. Fray David cerró los ojos y respiró profundo

–Vámonos, nos espera el chofer –dijo a Jezabel reprimiéndose

* ¿Pero qué hay de esto? –Preguntó fray Efrén

–Esto ya es problema de ustedes, me entrevistaré hoy con el Obispo después Fray Tadeo y yo volveremos a nuestra misión de evangelizar. No volveremos más a este lugar

–Sí, será lo mejor –Dijo acercándose el Reverendo

El anciano salía del inmueble y se acercaba violentamente hacia Jezabel, cuando estuvo cerca le quitó la capucha violentamente

–Ha traído una mujer a un lugar donde está prohibida su presencia

–Le suplico que entienda Reverendo –Trató de discutir Fray David

* ¿Entender qué? –interrumpió el Reverendo

–Es una mujer de hábito también

–Pero mujer a fin de cuentas… Y usted un varón, cohabitaron en el mismo aposento desafiando la debilidad de la carne

–Reverendo, ella y yo llevamos una amistad imposible de quebrantar… menos por un placer mundano

–No vuelvan jamás, o al menos mientras yo viva

El reverendo se retiró aún molesto, los tres se dirigieron a la salida, Fray Efrén abrió la puerta y afuera aguardaba el chofer; Fray David y Jezabel subieron al carro y se acomodaron mientras los caballos comenzaban a andar. Conforme pasaban los minutos y las horas el clima desfavorecía, se había soltado la lluvia , y el frío calaba en los huesos; a esto Fray David indiferente miraba por la ventana sin dejar de pensar en lo que diría al Obispo al llegar. Jezabel estaba un tanto intranquila por el regaño y el susto que había recibido de parte del Reverendo y analizaba sus actos en un examen de conciencia.

Habían pasado escasas un par de horas de viaje, Fray David y Jezabel seguían sin cruzar una palabra, el camino a la capital no era tan largo pero estaba lodoso y eso dificultaría el paso del carro

–Nos detendremos un momento, los caballos necesitan descansar –Anunció el chofer abriendo la puerta

Estaban en un pueblo pequeño, las casas enjarradas de adobe blanqueadas con su humareda de anafre hacían que pareciera acogedor con la lluvia que caía afuera

–Las personas de este lugar atienden bien a los viajeros, les aconsejaría bajar y tomar algo –anunció el chofer

Bajaron y se refugiaron bajo un tejabán con un par de bancas de madera afuera de una humilde casa de adobe; de ahí salió una mujer con algo de bastimento para los tres

–Les he traído algo, espero sea suficiente para los tres

–Gracias –dijeron en coro

En breve regresaban al carro y el chofer arrancaba. Siguieron horas de viaje y por fin Fray David habló

–Estamos a muy poco de hablar con el Obispo, aún no sé qué decirle

–Pues la verdad, que estamos ante un enigma, hay muertes, sangre, un poseído, algo tratando de amedrentaros

–Hemos llegado a la ciudad –gritó desde afuera el chofer

–Vamos hasta el centro, al despacho del Obispo –Le respondió Fray David

Siguieron por pocos minutos hasta que el carro se detuvo, el chofer abrió la puerta y ambos bajaron, estaban a las afueras de la catedral

–El señor avispa les espera –Salió a informarles un monaguillo con finta de tonto

–Obispo, ignorante, se dice Obispo –Repuso Fray David con vergüenza ajena

Fray David y Jezabel entraron, Fray David se persignó y siguió hasta llegar al despacho, el Obispo estaba de espaldas a ellos, dirigía la vista a la cruz de cedro que pendía de la pared, cuando ellos entraron evitó voltear a verles

–Su eminencia, hemos venido a tratar un grave asunto

–Sí, Fray David, sé a qué viene y también lo que me va a decir. Déjeme hablar a mi primero. El asesinato de Fray Felipe, pobre Fray Felipe. Usted abandonó sus labores de evangelizar para ir e investigar algo que todos ya sabemos

* ¿Usted Sabía todo?

–Yo lo sé todo, y no me interrumpas

–Se han amedrentado los Hermanos Franciscanos ante tales muertes, pero Ese viejo Reverendo Tomás sabe más de lo que crees, sabe que es el próximo

* ¿El próximo? ¿O sea que…? –Trató de decir Jezabel

–Guarda silencio y no interrumpas a su Eminencia –Dijo amablemente Fray David

–La muerte de Fray Felipe no fue la primera, sólo que él fue más cobarde y trató de evitar su cruel destino

* ¿Porqué mueren los Frailes? –Preguntó Fray David

–Son ofrecidos en sacrificio, ofrecidos por un grupo de paganos a los que intentaron evangelizar, ellos no tienen lucha ni forma de ser evangelizados –Dijo alzando la voz

–Hasta el pecador más empedernido tiene salvación, y vine de España porque tenía la misión de evangelizar y tratar de salvarles, y eso haré

–Por favor ¿tú vas a salvarles? –Preguntó con sarcasmo -. Ellos no quieren salvarse, son seguidores del maligno

* ¿A ellos se refería El Reverendo con “Los del bosque”?

–Sí y les prohíbo por el poder de Dios que regreses a tratar de convertirlos

–No tiene derecho a prohibirme hacer mi labor, usted no tiene derecho a hablar por el poder de Dios

–Estoy a punto de enviarte a la hoguera por hablarme así, te estás comportando como un hereje

–Yo arderé en vida y después veré el rostro de Dios, usted arderá en el infierno in sécula seculorum

* ¿Cómo te atreves a hablarme así Pecador? Sabes, te excomulgo en este mismo instante y te retiro los hábitos, a ti y a tu tonta acompañante Jezabel

–Disfrutaré ir al averno sólo para verlo retorcerse

* preocúpense por salvar vuestra alma primero, después la de aquellos rebeldes. Váyanse ya antes de que los mande encerrar

Ambos salieron de ahí desanimados, sin saber que hacer o a donde ir

–Fray David creo que regresaré a donde mi tío Virgilio

–Ya no me llames Fray David, acabas de oír al Obispo; Mi nombre es David

–Está bien, David, regresemos al pueblo, al menos allá tengo a mi tío

–Antes debo ir con alguien, ven conmigo

David caminaba entre la multitud a paso muy rápido, Jezabel le seguía, dejaron atrás la principal zona urbana y llegaron hasta una villa de casas humildes, pasaron hasta encontrar una casita pequeña, David tocó y sin esperar mucho tiempo abrió una mujer y le abrazó

* ¡Fray David! Has vuelto

–Sí, Deborah, ahora ya no soy un fraile, llámame David simplemente ¿En dónde está tu marido y tus niños?

–No tardan, han ido a llevar comida al abuelo

–Déjanos pasar por favor, necesitamos hablar

–por supuesto pasen ¿Esta Jóven es tu mujer?

–No, es mi única amiga en este mundo de hipócritas, te presento a Jezabel –Dijo a la mujer. –Y ella es mi hermana Deborah –Dijo a Jezabel

En aquel momento llegaba una manada de niños pequeños y Elías el esposo de Deborah

–Fray David que gusto verle de nuevo

–Igualmente Elías, mucho gusto, pero evita lo de “Fray” que ya no lo soy, desde hace unos minutos

–Lo creí por el hábito, pero puedo darte algo de ropa de la que ya no necesito si quieres cambiarte

–Te lo agradeceré mucho

–acompáñame pues

David y Elías fueron más adentro de la casa mientras Jezabel se quedaba ahí

–Jezabel, mi hermano niega que ustedes dos sean pareja, pero se le ve en el rostro que te ama

–Tal vez es un amor de amigos, señora

–Eres muy jóven, no entiendes nada, pero dime algo ¿También lo quieres? ¿Verdad?

Jezabel guardó silencio un momento sin saber que decir, pues también le ponía nerviosa la confianza con la que preguntaba Deborah

–Quien calla otorga, si, lo amas también

–No, usted no entiende, soy monja, bueno, lo era hasta hoy

La mujer reía y Jezabel se ponía roja de vergüenza, en aquel momento llegaron Elías y David ya con otra ropa

–Aprovechando que hay dos hombres en casa, necesito que traigan leña para el fogón

–Pero mujer, Está a punto de oscurecer.

David y Elías salieron de la casa, afuera Elías tomó un hacha y se la cargó en el hombro. Ambos se dirigieron al monte.

Aquella misma noche en el sombrío monasterio, los monjes se encontraban cenando modestos trozos de pan duro y un tazón de sopa mas vacío que lleno. En el comedor el ambiente era cálido pero afuera la lluvia y el granizo traían un frío tremendo. Estaban compartiendo la cena los pocos que quedaban, Fray Efrén, Fray Ignacio, Fray Evaristo y el recién llegado Fray Rosendo, un monje español que recién comenzaba sus servicios en el nuevo mundo. Mientras ellos cenaban Fray Juan y El reverendo hacían oración en la capilla. El reverendo parecía atormentado por algo pues oraba con ansias, Fray Juan oraba con él pero más tranquilo. De repente la puerta se abrió

–Sigue rezando muchacho, no pares

Continuaron orando, la puerta volvió a emparejarse pero de repente todas las velas se apagaron, excepto el cirio, a la luz que daba en frente apareció una sombra, pero ahí no había nadie, poco a poco la sombra se hacía más pequeña como si quien la producía se acercara a ellos, ambos monjes estaban estupefactos por el horror, Fray Juan se levantó y corrió tan veloz como el sonido hasta llegar a la puerta, el reverendo también trató pero su edad no le permitía ser muy veloz, cuando estaba a punto de llegar, Fray Juan cambió su mirada de miedo por una de decisión, de fría decisión. Fray Juan se regresó y azotó la puerta, la cerró por fuera con tranca, el anciano desde adentro golpeaba desesperado rogando a Fray Juan que le abriera

–No abriré la puerta es hora de que pagues, dime si recuerdas estos nombres –Dijo soltando el llanto. – ¿Recuerdas a Fray Eusebio de sólo catorce años? ¿Fray Abelardo?

¿Fray Nazario? ¿Fray Rubén? ¿Fray Joel y Fray Felipe?

–Déjame salir, te explicaré todo

–No debes explicarme nada, murieron por tu avaricia de ser Dios. Si dices ser Dios sálvate y sálvanos

Fray Juan siguió corriendo hasta el interior dejando atrás al viejo que trataba de salir. Él llegó y como si nada hubiera pasado se sentó a la mesa disimulando que por dentro estaba aterrado

* ¿En dónde está el reverendo? –Preguntó Fray Evaristo

–Se ha quedado haciendo oración –Dijo Fray Juan muy nervioso

En la capilla, El reverendo estaba paralizado de miedo, aquella sombra se aproximaba a él.

–Al fin solos ¿Sabes por qué he venido? –comenzó a hablar

–No ¿Qué quieres de mí? ¿A caso no te he dado lo que me pediste, seguidores, sangre, silencio?

–Has traído a ese Fraile y su ayudante ¿Qué pretendías con eso?

–Yo…

–Querías evitar ser el próximo, querías salvarte a toda costa y que yo me quedara como idiota sin mi parte del trato, porque tú y yo tenemos un trato y esta noche he venido por lo que me corresponde

El Reverendo comenzó a elevarse, de pronto salió disparado de un lado a otro de la capilla hasta que cayó inerte sobre suelo de madera.

Todos los hermanos siguieron en sobremesa pero no hablaban, de repente una palomilla negra y grande comenzó a revolotear entre ellos

–*Il maleficus ángelo* –dijo Fray Ignacio como siempre exagerando

–No es un ángel caído, Fray Ignacio, es una palomilla –le calmó Fray Rosendo

De pronto la palomilla se posó en la cabeza de Fray Juan, todos se quedaron sin moverse, después de unos segundos volvió a revolotear y salió por la ventanilla

abarrotada de al fondo, cuando esta salió, la atrapó el endemoniado que se encontraba adherido a la pared, con prisa la masticó y se la comió, comenzó a dar de cabezazos a los barrotes de madera hasta que los rompió, así los arrancó y estaba a punto de

compenetrar en la estancia, mientras los Frailes se apilaban con miedo fray Juan valientemente tomó la pala y de tres golpes lo hizo caer por fuera, ahora todos corrieron al dormitorio

–Deberíamos tratar de dormir tranquilos, así olvidaremos esta pesadilla por un rato – sugirió Fray Evaristo

–Tiene razón hermano.

A kilómetros de ahí mientras David y Elías llegaban del monte con una brazada de leña, ellos conversaban

–Recuero que pertenecías a la guardia real, supongo que portabas un arma –comentó David

–En efecto

* ¿aún la tienes?

–He tenido que deshacerme del fusil, a tu hermana no le agrada que tenga armas en casa con lo traviesos que son los niños. Pero también sé que debo proteger a mi familia y sin que ella lo sepa tengo un revólver que es de mi padre

–Sonará raro que yo diga esto, pero necesito que me prestes tu arma

–Cuñado ¿Pero qué piensas hacer? Dime que solamente le tirarás un animal

–No sé ni a que voy a tirarle, sólo espero que sea mortal

Habían llegado a la casa donde aguardaban Deborah y Jezabel sentadas ante el fogón, Deborah platicaba a Jezabel sobre la infancia de David, ella y la horda de chiquillos sentados en circulo oían atentos. Justo entonces llegó David con una brazada de leña y entró hasta donde ellos estaban, después Elías dejando el hacha sobre el piso

–La leña está húmeda, me temo que no servirá para hoy –expresó Elías

–El fuego está a punto de extinguirse ¿Nos congelaremos entonces?

–Ahora mismo iré a casa de mi padre a traer aunque sea una brazada –volvió a hablar sin alterarse

Elías salió y regresó en breve

–Me ha negado la más mínima vara de leña, nuevamente ha tenido un ataque de demencia

–comeremos la sopa fría y espero la casa no se enfríe tanto –Dijo Deborah resignada mientras tomaba los tazones

Entre Deborah y Jezabel sirvieron la cena, todos a la mesa estuvieron muy callados pero David y Jezabel en ocasiones entrelazaban la mirada como si quisiesen decirse algo, Deborah se daba cuenta e interiormente seguía pensando que ellos dos se amaban, Elías miraba a Deborah como si quisiera amonestarla para que dejara de pensar patrañas, los niños sólo comían ruidosamente sin entrometerse en cosas de grandes.

Capítulo VI

Avanzada ya aquella noche mientras dormían todos los varones en una misma habitación, David despertó de un salto, nuevamente había tenido una pesadilla. En su sueño él se encontraba en una capilla de muros de cantera decorados con finos arcos, al frente un vitral circular sobre el altar, David se encontraba aún con hábito orando bajo un crucifijo, de pronto sobre su frente cayó una gota espesa y cálida que recorrió hasta su nariz, fue ahí donde notó un color tinto, levantó la mirada y en aquella cruz de madera de pachuli, en lugar de Cristo estaba el Reverendo Tomás

–*Vade retro, vade retro et Servatis ab* maleficum –Pronunció el reverendo en aquel sueño

David había retrocedido e intentado correr pero sentía que el camino hacia la puerta era inmenso y no lograba avanzar ni un milímetro hacia ella, en ese momento su sueño perdía nitidez y fue cuando despertó.

David estaba en la cama aún exaltado recuperando el aliento “retrocede, retrocede y libéranos del mal” reflexionaba él las palabras que había dicho el reverendo en su sueño. Después de unos momentos volvió a recostarse y concilió el sueño.

A la mañana siguiente en el monasterio por fin se asomaban los rayos del sol que hacían brillar las heladas gotitas sobre los árboles, los hermanos se habían levantado y cada quien se dispuso a realizar sus tareas, se habían olvidado de la oración matutina, incluso la noche anterior nadie se percató de la ausencia del Reverendo, el único que no se había olvidado de nada era Fray Juan.

Mientras el día pintaba soleado y hermoso, la humedad en las plantas, el calor del sol y el canto de las aves, Fray Evaristo barría las hojas caídas en el jardín acompañado de Fray Efrén que le ayudaba a recogerlas e introducirlas en un costal, de repente llega Fray Ignacio

–Qué precioso día nos ha regalado Dios –murmuró él

–Sí hermano, así es –le contestó Fray Evaristo

–Fray Rosendo, Fray Juan y yo hemos terminado de servir el desayuno. Ya pueden acercarse

Los Frailes estaban a medio almuerzo cuando Fray Ignacio ya había acabado y se servía más del plato de al lado

–Sobra un plato ¿Se dan cuenta? –dijo Fray Rosendo muy observador cuando vio la escena

* ¿Se dan cuenta acaso que falta el Reverendo? –agregó Fray Ignacio sin dejar de servirse del plato del Reverendo

Fray Juan no podía disimular su nerviosismo cuando mencionaron al Reverendo y más cuando Fray Efrén le interrogó

–Tú estuviste con él anoche ¿No es así?

–Sí, me dijo que oraría toda la noche –mintió Fray Juan

Se miraron unos a otros y pareciera que de acuerdo se levantaron todos de sus asientos y fueron hasta la capilla de oración, la encontraron atrancada muy apretada por fuera; Fray Evaristo quitó la tranca y entraron, contrario a lo que esperaban encontrar todo estaba en orden

–Reverendo –llamó Fray Efrén

No hubo respuesta. Entraron todos los hermanos acompañándose y recorrieron hasta el altar

–Mirad –dijo Fray Juan apuntando al techo

Todos vieron hacia arriba, estaba un hueco hundido en forma de silueta humana, otro en la pared lateral de la derecha y dos más en la de la izquierda

* ¿Quod est hoc? –Se preguntó Fray Rosendo Il diábolo –supuso Fray Ignacio

–Neque sentiunt, ego vadam –Dijo Fray Juan muy nervioso mientras caminaba a la puerta

Todos los frailes salieron de la capilla y se dirigían adentro, cuando hubieron entrado encontraron al Reverendo sentado en su silla en el corredor como habitualmente.

Cuando Fray Juan lo vio se quedó petrificado, todos los demás entraron y se pusieron gustosos

–Reverendo ¿dónde había estado esta mañana? –preguntó Fray Efrén

El reverendo estaba sentado sin moverse, sólo dirigió la mirada a ellos y murmuró algo entre dientes

–Creo que es arameo, no sabía que el reverendo hablase esa lengua –dijo Fray Juan disimulando su miedo

Al reverendo le salía sangre por un oído pero no parecía preocuparle, a demás estaba pálido con un tono verdoso y los labios azules

–No quiero parecerme a fray Ignacio en mis afirmaciones, pero al Reverendo, o le dio hepatitis o está muerto –Musitó Fray Rosendo en voz baja

–No está muerto, acaba de hablar hace unos instantes –repuso Fray Evaristo

El reverendo se levantó de la silla pero de inmediato cayó, tenía dislocadas ambas piernas, de forma que los huesos sobresalían de entre su piel. Aún así el viejo se levantó y todos le miraban entre sí intrigados. Fray Juan no resistió más, se acercó al anciano, le derribó y le puso tres patadas en la cabeza con todas sus fuerzas, ante la confusión de todos salió corriendo, no se detuvo hasta llegar a la puerta, la abrió y

salió, de nuevo corrió levantando una polvacera, entrando a la ciudad miró fuera de la cantina varios caballos atados, tomó uno y siguió su marcha.

David se había levantado por la mañana, sin despertar a nadie salió de la habitación, afuera estaban Deborah y Jezabel preparando los alimentos, ambas le miraron de forma rara, él lo notó

* ¿Qué pasa? –preguntó desconcertado

–Tienes algo en la frente –respondió Jezabel intranquila David se tocó la frente y miró partículas de sangre cristalizada

* ¿Entonces no fue un sueño?
* ¿Otra pesadilla? –preguntó Jezabel

–Esta vez muy real

* ¿Necesitas que hablemos?

–Sí, eso me haría sentir mucho mejor

Jezabel y David salieron de la casa, afuera en un barril de madera lleno de agua, David se enjuagó el rostro

* ¿me dirás que es lo que soñaste esta vez? –Preguntó Jezabel

–Pude verme en una capilla, una capilla que conocí en España hace mucho tiempo. Ahí me encontraba yo orando al pie de la cruz cuando de repente una gota de sangre cayó en mi frente, levanté la mirada y ahí se encontraba el reverendo que me decía “Vade retro, vede retro, Servatis ab maleficum” lo que quiere decir “Retrocede, retrocede, libéranos del mal”.

–Pero ¿Retroceder a dónde?

–Eso es lo que no sé, recuerda que el reverendo nos prohibió volver al monasterio

–A España tal vez, a aquella capilla –sugirió Jezabel

–No lo creo, no tengo nada que hacer allá

En ese instante salió Deborah con una charola de madera sobre la cual reposaba un envoltorio de masa y un tarro con agua

–David ¿Pueden llevarle esto a mi suegro?

–sí, en seguida

David tomó el bastimento y junto con Jezabel fue a levarlo a casa del padre de Elías. Llegaron hasta una choza de carrizos, David entró sin avisar, el anciano se encontraba durmiendo en un petate sobre el suelo, David dejó la charola en la mesa y salió sin hacer ruido. Afuera encontró de nuevo a Jezabel, ambos se disponían a regresar pero en aquel instante Fray Juan les alcanzó corriendo

–Fray David, espere –gritaba el jóven fraile mientras corría hacia él empujando a cuanta persona le obstruía

David volteó y se asombró mucho de verle ahí, fray Juan le alcanzó, se detuvo a recuperar el aliento después habló aún jadeando

–Tienen que volver, se lo suplico

* ¿Ahora qué pasó?

–El Reverendo

* ¿Qué con él? –Preguntó David

–Deme tiempo y le contaré todo desde el principio

–bien

Caminaron hasta casa, ahí afuera, a la sombra del tejabán se sentaron a conversar

–Os lo contaré desde el principio. Aquella tarde encontré al reverendo en la biblioteca estaba algo perturbado escribiendo algo que después guardó bajo una tabla floja del piso; él no se dio cuenta que lo observaba, actuó muy raro mientras estaba sólo. Me ganó la curiosidad y llamé a la puerta, me invitó a pasar y me entregó un costal de manta, adentro estaban algunos volúmenes escritos por Fray Felipe, el Reverendo me ordenó ir al bosque y prenderles fuego, y cuando terminara de hacer eso me esperaba en la capilla para orar. No creí conveniente quemar los libros, así que cuando él salió rumbo a la capilla yo acomodé los libros en el estante y rellené el costal con otros menos sustanciosos, salí con el costal sobre el lomo y llegué al bosque, quemé los libros y regresé, ya faltaba poco para el anochecer y recordé que el reverendo me citó para orar. Llegué a la capilla y el estaba rezando el rosario muy tranquilo, me hinqué a su lado para seguir el rezo “eres un buen muchacho” me dijo mientras me daba una palmadita sobre la cabeza, me sentí extraño con ese gesto, lo sentí como Judas y me sentí repugnado por él. Seguimos orando y después ocurrió algo extraño, una sombra caminó hacia nosotros, yo corrí hacia la puerta y lo dejé adentro, cerré muy bien por fuera; durante la cena tuvimos otro percance con el endemoniado y con ello nadie tuvo tiempo para recordar al Reverendo sino hasta la mañana cuando fuimos a revisar la capilla, allí no estaba él. Más tarde lo encontramos sobre su silla como es costumbre, pero muy extraño, ahora anda deambulando por ahí como un muerto viviente, camina con los huesos dislocados y sangrando

–No sé qué decir a todo esto. Sea lo que sea pienso ayudarles –dijo David

–Y si me lo permite yo iré con usted –agregó Jezabel

–He contratado a un carretero, no tarda en pasar por mí afuera de la catedral, decidid si vendrán conmigo –exclamó Fray Juan

–Seguro que sí

David entró a casa, ahí estaba toda la familia esperando el almuerzo, David se acercó a Deborah y la abrazó muy fuerte, le dio un beso en la frente

–Me tengo que ir, pronto he de volver

Elías se levantó presuroso, después de un momento regresó con algo envuelto en una mantilla

–Cuñado, Tened cuidado con lo que harás

–Gracias, y ten por seguro que si

David salió y se volvió a encontrar con Fray Juan y Jezabel

–todo listo

–Vallamos pues, el carro debe estarnos esperando –sugirió Fray Juan Los tres llegaron hasta a catedral, en breve pasó el carruaje y abordaron.

Largas horas pasaron cuando por fin estaban ante la puerta del monasterio. David titubeó un poco para entrar

–Jezabel, hazme un favor. Nada de lo que pase en este lugar debe salir del mismo, mas debes jurarme que no te alejarás de mí ni un instante, que serás valiente hasta el último momento, sé que nos enfrentaremos a algo grande y muy malo, pero podemos contra él

–Lo prometo

Entraron sigilosamente, el reverendo caminaba de lado a lado por el patio, en veces tropezaba y seguía arrastrándose por un tramo, luego volvía a ponerse de pie.

–Qué bien que ha vuelto Fray David. Creo que ya se dio cuenta de nuestro nuevo problema –exclamó Fray Efrén

En aquél instante el Reverendo volteó, dirigió sus empañados ojos de muerto hacia ellos, caminó despacio, Fray Juan corrió hacia adentro pero David y Jezabel se quedaron ahí. Jezabel sentía pánico pero se mantuvo al lado de David, él seguía indiferente. A medida que se aproximaba el Reverendo, David se preparaba para pelear

–Corre Jezabel –dijo David tranquilo

Ella se fue corriendo hasta donde estaban Fray Juan y Fray Efrén. El reverendo se lanzó sobre David, él lo contuvo con ambas manos, el Reverendo sobre David trataba de morderle, de su boca salía una pestilencia a carne podrida y sus manos heladas apretaban como pinzas de hierro, ambos forcejeaban hasta que David logró zafar una mano y tomó el rastrillo para hojas que reposaba al lado y con él acomodó un fuerte golpe al reverendo, este quedó tendido sobre el piso y aún con más de diez huesos rotos se levantó, se tronó el cuello y siguió

–Ego inmortalis, non ánima ego mors–dijo con voz apagada el anciano

David no tomó mucha importancia a aquella advertencia, de nuevo enarboló el garrote y con todas las fuerzas de su cuerpo dio otro golpe al reverendo, esta vez le hiso volar por el aire cayendo muy lejos; entre los arbustos de bayas que había en el jardín algo comenzó a moverse, de ahí saltó el poseído, caminó en cuatro patas hacia donde cayó el reverendo, lo tomó por la capucha y se lo llevó arrastrando mientras gritaban cosas en idiomas desconocidos

–Al menos no molestarán por un tiempo –musitó David

Todos estaban adentro del monasterio, habían retachado con tablas las ventanas y puertas excepto la principal. Acordaron que nadie saldría a menos que fuera una emergencia. Así pasaron tres días.

Capítulo VI

Aquella tarde todos se encontraban matando el tiempo en la biblioteca, mientras los hermanos se encontraban leyendo antiguos evangelios, salmos , biografías de santos y otras cosas; David, Jezabel y Fray Juan revisaban las obras de Fray Felipe.

Los gruesos volúmenes reposaban sobre el escritorio, David tomó el primero y lo abrió desde el principio, con letras grandes decía: Veritas ab fides, Il diábolo et Dei

–Verdad de la fe, el diablo y Dios –repitió Fray Juan en voz baja

El texto se encontraba en buenas condiciones, con letras finas y entendibles en español, el libro no incluía un prólogo, pero si una advertencia del mismo Fray Felipe, decía: “Sí decidís ir tras el mal, llegad hasta él sin rendiros. Las pruebas no serán fáciles, encontrar las siete llaves tampoco, cada una lleva a un diferente estadio mismo que

representa una prueba, al llegar al séptimo tendréis la oportunidad de destruirlo”. David cambió la página y leyó con calma, después habló resumiendo la lectura

–Se trata de una secta prehispánica, incluso antes de la llegada de los españoles tuvieron influencias hebreas, adoptaron como su Dios a Baal. Con la llegada de los primeros frailes su templo fue destruido y sobre él se construyó el monasterio, se desató la guerra entre Frailes y paganos

* ¿Quiere decir que estamos justo sobre el templo de Baal? –Preguntó Jezabel

–según mi entender

–Más adelante habla sobre un ser, designado como Dam Baal, que quiere decir “la sangre de Baal”, se le considera como su representante en la tierra, él reside en el séptimo estadio, donde reina la oscuridad y el hedor –explicó Fray Juan

–Aquí habla sobre los estadios y sus pistas –exclamó Jezabel

“La primera llave se esconde en el origen, Satanás os da la primera puerta, Los Cuatro evangelistas la segunda pista”

Los tres se miraron entre sí sin haber entendido mucho, siguieron ojeando el libro pero se había agotado la luz del día, así que toda la cofradía salió de ahí.

Aquella noche, Jezabel durmió en el dormitorio que les fue asignado anteriormente, David durmió con los demás hermanos. Avanzada la noche, el grito de los puercos al ser degollados despertó a Jezabel, siguió recostada pero no volvió a oír nada, se dispuso a dormir nuevamente, pero ahora eran pasos en el patio lo que le hizo levantarse, se asomó a la ventana y ahí estaba el reverendo, embrocado hacia atrás caminando de un lado a otro mientras con su cabeza a rastras dibujaba una línea en la tierra

* ¡David! –gritó Jezabel asustada

Jezabel abrió la puerta del dormitorio, caminó escasos pasos y de repente notó que el poseído iba reptando de espaldas por el techo

–Gloria in excelsis Dei –dijo entre un fuerte grito

El poseído cayó de golpe sobre el suelo, Jezabel corrió huyendo de él, aquel poseído caminó de manos tras ella

* ¡Jezabel! ¿Qué pasa? –se oyó la voz de David desde la puerta del dormitorio

Se oyeron los pasos presurosos de David acercarse, pero Jezabel estaba acorralada entre la pared y el poseído

* ¿Quod est Ago? –preguntó Jezabel con temor

–nomen mihi est…

Antes de que el poseído respondiera llegó David, El poseído arrancó la puerta y trató de huir de él, David y Jezabel le siguieron hasta el patio, ahí no supo qué hacer

–Abandona ese cuerpo y vuelve al averno –ordenó David

–cállate hijo de p\*\*\*

–Deja en paz a este hombre, tú no tienes poder sobre la creación

–Tú tampoco sobre mí, entrometido –contestó con una voz diferente

–Deja ese cuerpo en nombre de Dios –exclamó Fray David sacando su libro de salmos

* ¿Qué te has creído? ¿Qué tengo el demonio? No, no, no David, tiempo atrás habrás vencido al demonio, pero contra mí no puedes
* ¿Quién eres tú?

–Yo soy todos y cada uno de los sacrificios ofrecidos a Baal

* ¿Porqué están en este cuerpo?

–Eso no te importa

* ¿cuántos son?

–somos doscientos cincuentaitrés, entre humanos, cerdos y víboras

* Los sacaré de este cuerpo, lo quieran o no
* ¿Tú vas a sacarnos? Tú no puedes

–Ustedes no son nada, ahora han de volver al averno en el nombre de YHWH

Antes de que volvieran a decir algo, el poseído comenzó a gritar en un lenguaje que David jamás había escuchado, de repente aquel hombre comenzó a vomitar una pasta negra similar al chapopote, después cayó de rodillas inconsciente.

Jezabel se aproximó a David, ambos miraban a aquel hombre; le había cambiado el semblante de maldad, el terror que causaba se había convertido ahora en un sentimiento de lástima, el hombre yacía en el suelo, parecía dormir con tranquilidad

* ¿Y qué haremos con él? –preguntó Jezabel

–Ayúdame a llevarle adentro

* ¿Qué pasó aquí? ¿Está muerto? –preguntó Fray Juan que recién llegaba

–Está dormido

Entre los tres le llevaron adentro y le sentaron en la silla del Reverendo, Jezabel lo cubrió con una manta y ahí le dejaron dormir.

Capítulo VII

Al día siguiente, el hombre despertó, al no ver a nadie prefirió seguir acurrucado. En aquel momento David llegó

–Buen día hermano

–buen día ¿Quién es usted?

–Soy David, tal vez llegó a oír de mí como Fray David de Sevilla

–oí que de muy jóven llegó a evangelizar, también que fue un gran exorcista reconocido por el vaticano, que fue funcionario del Santo Oficio durante la famosa Persecución de Tihuatlán

–En realidad no fui funcionario, sólo confesor… También ayudé a muchas víctimas a escapar. Y en efecto, los espíritus inmundos huyen de mí, anoche saqué doscientos cincuentaitrés de tu cuerpo ¿Recuerdas?

–No, en realidad no recuerdo mucho

–Ven y siéntate conmigo y cuéntame todo lo que recuerdes, que cualquier detalle puede servirme para resolver el misterio

Ambos se dirigían al comedor para sentarse a platicar, en ese preciso instante los frailes iban bajando del dormitorio, al ver al ex poseído se asombraron y retrocedieron unos pasos

–No tienen por qué alarmarse –les apaciguó David

–Pero él… –titubeó Fray Ignacio

–Él ya no tiene ningún espíritu

Todos se sentaron a la mesa, mientras Fray Evaristo recalentaba los frijoles los demás oían atentos el interrogatorio de David

* ¿Ahora dime cómo te llamas?

–Fray Pablo

–Muy bien Fray Pablo ¿Qué es lo último que recuerda?

–A fray Tomás y Fray Gregorio poniéndome un costal encima, después sentí un golpe en la cabeza, semi inconsciente me arrastraron por mucho tiempo, al parecer dentro de un bosque pero en breve perdí el conocimiento. Cuando llegamos desperté y oí a Fray Tomás decir que en el costal estaba el tributo que había prometido, se refería a mi…después sentí un dolor espantoso en todo mi cuerpo, algo o alguien se apoderó de él. Cuando volvimos al monasterio todo había vuelto a la normalidad, aunque de vez en cuando perdía el control de mí mismo, eso llevó a los hermanos a tenerme encerrado en la prisión durante mucho tiempo

* ¿con fray Tomás te refieres al reverendo? Dime ¿En qué año del señor pasó eso que me cuentas?

–Fue en 1869, yo solamente tenía quince años

–Han pasado diecinueve años desde 1869, estamos en 1888

–No he sentido el paso del tiempo, sólo como meses que duré en prisión, no recuerdo nada más

* ¿Qué recuerdas del Reverendo Tomás?

–Era un hombre muy apartado, él y Fray Felipe pasaban discutiendo sobre libros y enigmas, esa clase de cosas que solo interesaban a ellos y a nadie más. Había veces que no llegaba a cenar ni a dormir, llegaba al amanecer, con un peculiar olor a sangre.

Recuerdo que antes criábamos cerdos, en una ocasión todos amanecieron degollados y la sangre esparcida por todo el patio y sobre los árboles, no hubo milímetro cuadrado que no hubiera sido teñido de púrpura, él dijo al reverendo Luis que habían sido los del bosque

* ¿Qué sabes de los del bosque?

–No sé mucho, sólo que son indígenas y adoradores devotos de Dioses paganos. Fray Felipe me habló alguna vez de ellos, ofrecen sanguinarios sacrificios ya que la sangre abre un vínculo con su Dios que se alimenta del alma de la víctima. La víctima es elegida mediante una nominación, se escogen al más bello, al más inteligente, al más fuerte y al más devoto; Después Dam Baal escoge al azar a uno, Todos morirán, pero en diferente día, esta serie de asesinatos se hacen cada trescientos sesentainueve días

–Háblame de Dam Baal

–Él es el representante de Baal en este mundo, aunque habita en otras dimensiones metafísicas, en el séptimo estadio, donde es muy difícil llegar.

Todos los frailes estaban almorzando y oyendo atentos, Jezabel se miraba algo perturbada, parecía que algo quería decir pero se abstenía, David lo notó y puso su mirada sobre ella

* ¿Te pasa algo pequeña?

–David; Fray Felipe y Fray Joel murieron y sólo fueron dos ¿O sea que los asesinatos seguirán?

–En este monasterio nadie más morirá, con la ayuda de este hombre estoy convencido de ir tras Dam Baal

* ¡Será muy peligroso! –Advirtió Fray Pablo

–Al menos lo intentaré y no solo me sentaré a esperar el momento de levantar su cadáver sin una sola gota de sangre.

Cuando todos habían terminado los santos alimentos y fueron a realizar sus deberes, excepto David, Fray Pablo y Jezabel, ellos regresaron a la biblioteca a buscar pistas para llegar a Dam Baal. Al entrar, David tomó los libros de Fray Felipe, al sacarles del librero notó que habían sido quemados por dentro, sólo quedaron escasas páginas y todas incompletas

* ¡Maldito! –gritó David mientras golpeaba el librero

Los puños de David se quedaron hundidos en la madera, golpeaba con una fuerza y una ira que Jezabel nunca había visto en él; Fray Pablo le tomó las manos

–Se va a lastimar si continúa golpeando

–Es que ese anciano hijo de sus veinte padres tiene la culpa de todo, él ha quemado los libros estoy seguro. Pero voy a llegar al final de todo esto

–David, cálmate, tenemos todavía la primera pista: “La primera llave se esconde en el origen, Satanás os da la primera puerta, Los Cuatro evangelistas la segunda pista”.

David se sentó y después pensó

* ¿El origen de qué?

–Tal vez se refiere a la entrada –sugirió Fray Pablo

–O al génesis –dijo Ella apuntando a la pintura que estaba en una de las cuatro pequeñas cúpulas del techo

* ¿Cómo se supone que hemos de llegar ahí Jezabel?

–Yo solo daba mi opinión

–tengo una buena idea para llegar allá arriba –repuso Fray Pablo

Todos se miraron entre sí. No pasaron ni cinco minutos cuando estaban los tres subiendo las escaleras hacia el campanario, cuando estaban arriba, David se acercó al precipicio, el techo del monasterio se encontraba a tres metros de separado y casi dos metros más abajo

–Podemos saltar hasta allá –sugirió

* ¿Te das cuenta el golpe que nos daremos al caer desde dos metros de altura? Y si es que caemos en el techo, sino serán cerca de seis metros los que descenderemos hasta el suelo y con toda seguridad moriremos –explicó Jezabel muy lógica

–No hay que ser pesimistas, yo iré primero –exclamó animado fray Pablo Se subió al borde de azotea, miró decidido y estando a punto de saltar

–No se arriesgue Fray Pablo –le detuvo Jezabel

El sin decirle dos veces se bajó y se secó la gota de sudor que le corrió por el miedo

–Aquí hay una polea, solamente necesitamos una cuerda resistente, así descenderemos, sólo será cuestión de impulsarnos hacia allá

–Me parece una idea brillante, iré a buscar una cuerda –dijo Fray Pablo dirigiéndose a las escaleras

–Le acompaño –ofreció Jezabel

David se quedó ahí mirando el panorama, había sol y un cielo azul muy despejado pero soplaba un viento fuerte y helado, David se puso de pie sobre el borde mientras el viento le daba de lleno, cerró los ojos y en aquel momento volvían recuerdos que creía olvidados, espectros del pasado que parecían desaparecidos, sintió una voz interna que le llamaba

–Ten fé, salta hacia abajo

Tras él se encontraba el interlocutor, era un ser de piel y cabellos muy blancos, de ojos gris muy tenue y un par de alas en su espalda

* Necesitas ayuda ¿No es así? –preguntó el ser
* ¿Eres tú?

–Soy el mismo que estuvo ahí para ayudarte en el templo de Angelis ¿Recuerdas?

Antes de que David pudiera responder o siquiera volver la vista para ver quien le hablaba, el ser se acercó y le empujó. David creyó que sin remedio caería al vacío y moriría, pero sin el más mínimo daño y sin explicación física, cayó de pie en el otro extremo. Miró asombrado que el techo de la capilla se encontraba del otro lado y el sobre la azotea del monasterio; en ese momento llegaban Jezabel y Fray Pablo con una cuerda

* ¿Cómo ha llegado hasta allá? –Preguntó Fray Pablo

–Lo que importa es que llegué ¿Ahora qué sigue?

–Debemos alcanzarle

–Será mejor que me esperen en la biblioteca, así me ayudarían a dar con la llave

Fray Pablo y Jezabel fueron corriendo a la biblioteca, mientras tanto David caminó por la bóveda hasta llegar a donde se levantaban las cuatro cúpulas , tenían la misma imagen por dentro que por fuera, la primera develaba un mural sobre el apocalipsis, en el que aparecía Jesús con los brazos extendidos entre un valle de muertos vivientes, en la segunda cúpula aparecían Adán y Eva siendo echados del paraíso por un ángel con una espada de fuego, en la tercera aparecía un gentío adorando un bece rro de oro y Moisés estrellando en el suelo las Tablas De La Ley, seguramente se refería al éxodo; ya en la última cúpula se representaba el génesis, Dios estaba en medio de la creación rodeado de plantas y animales, su brazo derecho estaba levantado con la palma abierta, en medio de su mano había un hueco y en él estaba ensamblado un pequeño círculo

–Una llave hebrea, que creativo –dijo David para sí mismo mientras quitaba de la mano el círculo, retrocedió unos pasos y un ladrillo de la bóveda se desprendió, otro y otro hasta que se abrió un boquete y David cayó por él, mas alcanzó a sostenerse de un candelabro que colgaba en la biblioteca. Jezabel y Fray pablo contemplaban la escena

–El librero, movamos el librero –sugirió Fray Pablo para que David pudiera pisar en algo

Ambos se esforzaron pero parecía imposible mover tal taburete, era un librero tan alto que por poco más de un metro alcanzaba a rozar el candelabro, a pesar que era de madera liviana y estaba casi vacío pesaba demasiado para ellos dos

–Qué es todo ese escándalo –llegó diciendo Fray Evaristo

–Ayúdenos a mover esto

Fray Evaristo miró hacia arriba y vio a David pendiendo del candelabro

–Dios mío, ahora mismo traigo a los demás hermanos –dijo mientras salía corriendo

En instantes todos los hermanos estaban presentes, entre todos empujaron el librero y parecía más fácil, lo movieron hasta donde David pudo pisar la cima; lo malo había pasado, David se disponía a descender por la escalerilla del librero, pero llamó su atención que ahí había sangre y huellas de hombre y de cerdo; él bajó y al fin pisó suelo

–Jezabel, creo que ya sé como subieron el cuerpo de Fray Felipe hasta allá arriba, debes dar un vistazo allá

Los hermanos se retiraron, sólo quedó Fray Pablo, David y Jezabel. Ella subió por la escalerilla y vio en la cima pequeñas huellitas de cerdo y un par más de humano descalzo, bajó y miró muy seria a David

–Ya sabemos cómo, quién y por qué. Sólo falta destruir al Dam Baal

–Y para eso tenemos la llave –Dijo él mostrando lo que había conseguido

–Ahora debemos encontrar la entrada al primer estadio

–Eso será después, ahora debemos celebrar la santa misa, son las doce del mediodía – interrumpió Fray Rosendo que recién se asomaba por la puerta

* ¡Les sorprenderá ver quien ha llegado! –agregó Fray Juan

En ese momento llegó El padre Virgilio acompañado de Humberto el joven sacristán que se había convertido en su inseparable alumno y amigo desde que Jezabel se fue para ingresar al convento

–Salve –saludó el padre

–Salve tua ánima –respondieron todos en coro

–Celebremos la misa de una vez –dijo el padre

Estaban todos en la capilla, la misa iba algo avanzada cuando Jezabel tocó a David para llamarle la atención

–“Satanás os da la primera puerta” dice la pista y creo que sé a qué se refiere

–Espera a que termine la misa y veremos si estamos pensando lo mismo –sugirió David Poco después la Misa concluyó y Jezabel se levantó del asiento, David fue tras ella

–Sí se da cuenta, en esta estatua de San Miguel Arcángel, él tiene ante sus pies al demonio, y este demonio no parece huir de San Miguel, sino tratar de alcanzar algo, tiene la mano derecha apuntando con el dedo índice y la izquierda abierta como si quisiera agarrar algo, es demasiado obvio

* ¿Pero qué o a dónde, según tú?

–Pues pareciera que al confesionario

* ¿El confesionario es la entrada?

–No sé, pero debemos mirar

* ¿mirar qué?

Jezabel se acercó al confesionario y le miró de extremo a extremo pero no había nada raro

–Espera a que todos se vallan –sugirió David

Los frailes no percibieron que David y Jezabel se habían quedado, cuando al fin quedaron solos, David empujó el confesionario de fina madera, detrás había una

puerta con un círculo en el lado derecho, David sacó la llave y la colocó en el círculo, automáticamente la llave giró 360° y la puerta se abrió unos centímetros , David la empujó y ambos entraron, recorrieron un túnel. Al fondo se apreciaba una luz, siguieron hasta llegar al final; era una habitación no muy grande, de base circular empedrada, de muros y cúpula de vidrio, al centro había un órgano y en cada punto cardinal se encontraba uno de los cuatro apóstoles evangelistas tallados en madera y bañados en cerámica; cada figura tenía un recuadro en la frente con una palabra incompleta, las vocales se habían sustituido por símbolos. Sobre un papel, David transcribió las frases por orden de Norte a sur, este y oeste, cuando terminó, el papel quedó de la siguiente manera:



Ambos miraron el papel con curiosidad, pero no parecía muy claro

–Parecería que no incluye ninguna vocal, pero aquí está la I –dijo Jezabel

–Si nos fijamos bien veremos que tiene un signo de “Igual”, lo que nos dice que este signo representa la I, nos está dando la primera letra –afirmó David

–Entonces está en español, la primera palabra sería “Mirad”, es lógico que la letra faltante es la A

–Al parecer tienes razón, pero en la segunda palabra no da una pista, pasemos a la tercera. Esta si tiene una A, sería Ag\_ y ¿Cuál crees que falte? –Preguntó David

–Sería Ago del latín que quiere decir tú, ya que la primera palabra hace referencia a la segunda persona del singular. Y de esta manera ya conseguimos otra letra, la O, entonces en la anterior es: Ov\_r

–Tal vez provenga del inglés over que quiere decir encima o sobre –supuso David

* ¿Y la última?

–Necesitamos dos letras iguales, en este caso vocales, conozco esa palabra, es Stulus que quiere decir estúpido

* ¿Entonces la frase completa quiere decir “Mirad sobre ti estúpido”?
* eso creo

Ambos miraron hacia arriba

–Es una imagen distorsionada del pantocrátor –Dijo David

Arriba en el vitral se encontraba una imagen de Cristo semejante al Pantocrátor, sólo que en lugar de tener la mano sobre los evangelios la tenía sobre un sol con rostro humano, y en “La mano de los secretos” tenía dos dedos de más

* ¿Qué se supone que vamos a hacer ahora?

–No lo sé Jezabel, tal vez debamos esperar

Ambos se acostaron sobre el piso admirando el vitral, así pasaron algunos minutos

–No se me ocurre nada –replicó Jezabel

–A mi si, ven, acá hay un órgano y el vitral una nota oculta, tiene su mano sobre el sol, se refiere a la nota de SOL, y en la mano tiene siete dedos, se refiere a SOL 7.

David ejecutó la nota en el órgano. De repente las figuras de los evangelistas llevaron ambas manos extendidas al frente con las palmas hacia arriba y en las de cada evangelista levitaba una llave idéntica a la primera. David se aprontó a tomar una y Jezabel otra, en total tenían dos llaves, las restantes desaparecieron. David y Jezabel se dirigieron a la misma puerta por donde entraron, salieron y recorrieron el mismo túnel, al llegar a la mitad notaron que había una nueva puerta

* ¿Entramos? –preguntó Jezabel

David sin responder tomó las llaves, una estaba marcada con un III y otra con un VII, prefirió usar la tercera; la puerta se abrió y tras ella se encontraba algo semejante al coliseo

–Esto no me está gustando –exclamó Jezabel

–Y eso que no has visto lo que está ahí –Dijo David señalando a la derecha

Jezabel volteó y ambos se encontraron con un enorme león negro que se aproximaba amenazante, lanzó un rugido estremecedor mientras David y Jezabel corrían lo más rápido que pudieron, encontraron una barrera y se ocultaron tras ella, el l eón bruscamente pretendía sacarlos de ahí

* ¿tienes un plan?

–No tanto como eso, pero tendremos que salir de aquí cada quien por un lado diferente, así se cansará de seguirnos

–Eso es una locura, primero nos cansaremos nosotros

–Jezabel, hay allá cuatro puertas, busca la séptima y ábrela, tenemos una llave marcada con el VII. Yo correré para que el león se distraiga, cuando la hayas abierto entra, no te preocupes por mí, recuerda que estos sólo son estadios metafísicos, no son reales

–Está bien

David se preparó y corrió a toda velocidad, el león también corrió tras él, Jezabel fue hasta donde se situaban las cuatro puertas, intentó abrir una pero botó la llave, intentó con otra y fue lo mismo, la siguiente igual, al final la llave abrió la última puerta , Jezabel la abrió y alcanzó a divisar como el león se abalanzaba sobre David, pero sin detenerse entró en ella. Jezabel siguió por aquel estadio, se trataba de un espeso bosque oscuro; Jezabel caminaba despacio por aquel lugar cuando de repente apareció ante ella un espectro, era algo similar al reverendo, un muerto viviente. Jezabel al verlo se espantó pero se dio cuenta que aquel espantajo no podía ver, trató de seguir sin hacer mucho ruido, rodeo tras él y justo cuando lo había dejado atrás aparecieron otros dos de esos, Jezabel corrió muy rápido pero avanzados unos metros cayó sobre la hojarasca, los tres espectros se acercaban y Jezabel les miraba con miedo, cuando se acercaban más y más a ella llegó David, con una rama de un árbol los barrió de un sol o golpe y volaron muy lejos

–Vamos, hay que seguir –dijo él

* ¿Cómo has logrado escapar? –preguntó Jezabel

–No importa cómo, pero lo maté y dentro de sus entrañas saqué esto –dijo mostrando otra llave

La llave que David poseía era diferente, estaba en color blanco y no tenía un número

–Creo que Dam Baal está cerca de aquí, este es el séptimo estadio –Dijo Jezabel

–Pues vallamos en marcha

Caminaron por un estrecho camino de piedras lisas que conducía por en medio del bosque, al final del camino se encontraba un templo tétrico y en ruinas. David y Jezabel se detuvieron unos instantes a admirarlo

–Ahí está a quien buscamos, prepárate –dijo David

–Estoy lista

Siguieron hasta el castillo, abrieron el enorme portón con la llave blanca que David encontró en las entrañas del león, entraron y miraron aquel lugar solitario, se escuchaba una ligera música de órgano que provenía de la parte alta, David y Jezabel subieron las escaleras de caracol hasta llegar a la última torre, ahí la música sonaba más fuerte; la puerta de la habitación estaba abierta y ambos entraron, era un amplio salón aluzado con lámparas de petróleo y decorado con obras de arte religioso en finos cuadros sobre los muros y un órgano en una orilla, un hombre tocaba muy concentrado aquel instrumento dando la espalda a los recién llegados.

–Al fin llegan mis invitados –dijo aquel hombre parando de tocar

David y Jezabel se sorprendieron; el hombre se puso la capucha de la gabardina y se dio vuelta

* ¿Tú eres el Dam Baal?

–Exactamente soy al que quieren matar, yo soy el Dam Baal, representante del Dios Creador

–Baal no es mi creador –afirmó David

* ¿Seguro? Has malinterpretado las sagradas escrituras todo este tiempo, la biblia habla sobre Baal y no sobre Yavé, Baal creo al ser humano a su imagen y semejanza, pero al ver que este era repugnante, envidioso y malvado lo envió al infierno, que es el plano metafísico del que vienen ustedes

–Vinimos a destruirte y hacerte pagar por todos los sacrificios de monjes, no a discutir sobre la creación

–Ah sacrificios, otro punto. En el antiguo testamento Baal ordena sacrificios a su pueblo hebreo, desde animales hasta personas ¿Por qué recriminas esto si tu Dios lo ha

ordenado?

En ese momento llegaron varios espectros similares a los que encontraron anteriormente

–Os doy una última oportunidad de marcharos, no pueden contra mi ejército –Dijo Dam Baal abriendo una puerta hacia la capilla

–Está bien, nos iremos –Asintió David ante la admiración de Jezabel -. No sin antes llevarme esto

David tomó un emblema que colgaba del pecho del Dam Baal y ambos corrieron hasta la puerta

–Iré por eso que me corresponde –se oyó la amenaza del Dam Baal David y Jezabel bloquearon de nuevo la puerta con el confesionario

–No tenemos mucho tiempo ¡corre!

Los dos fueron lo más rápido posible, afuera de la capilla, David bloqueó la salida y siguieron

–Abran por favor –Gritaban tocando la puerta con desespero

Fray Juan abrió la puerta un poco asustado por la insistencia con que llamaban desde afuera

* ¿Pero qué pasa? ¿Por qué tocan así?

–No hay mucho tiempo hermano, el ejército de Baal está cerca

* ¿Donde están todos?

–En el dormitorio ¿En dónde más cree? aún es de madrugada

David entró en el dormitorio y despertó a los frailes encendiendo las velas y moviéndoles uno por uno

–Arriba hermanos, vamos a luchar. De hoy en delante ninguno más será sacrificado, hoy destruiremos al Dam Baal y sus monstruos, vallan y tomen palos y piedras o lo primero que se encuentren

Todos se levantaron presurosos y fueron afuera entre gritos de júbilo. Estaban todos armados y salieron del monasterio e iluminaron en patio con decenas y decenas de antorchas; las puertas de la capilla terminaron volando varios metros y salieron de ahí unos cuantos espectros dispuestos a atacar. Los monstruos se dejaron ir sobre los frailes, se hiso la guerra en medio del patio y la leve brisa que caía, no había más luz que la de las antorchas encendidas y de la luna llena que brillaba en su máximo esplendor. Entre Fray Juan y Fray Efrén molieron a palos a uno de los espectros, Jezabel descontó a puño limpio a la única mujer, David luchó contra dos al mismo tiempo, pero con inteligencia hiso que entre ellos se hirieran, Fray Rosendo solamente lanzaba rocas desde su escondite y así exterminó a casi una docena, Fray Ignacio se sentía lleno de la gloria de Dios y a puro golpe terminó con otros dos, bueno, con un poco de ayuda de Fray Pablo; Fray Evaristo luchó contra el último, pero parecía tener mala suerte pues yacía en el suelo y el enemigo le pegaba palazos sin piedad, de pronto el mismo Fray Ignacio tomó una viga de madera que había usado su compañero en apuros y dio tal golpe al agresor que lo hizo caer metros después y la viga se partió en dos. Todos los frailes se miraron entre sí sorprendidos.

Los enemigos al verse en apuros huyeron entre la arboleda y la oscuridad de la noche que caía, cuando ellos iban, El Dam Baal llegaba. Pisaba con decisión directo hacia David, en verdad intimidaba su apariencia muy diferente a la que había mostrado la primera vez que se encontró con David y Jezabel, él iba vestido de color negro, con una gabardina que cubría su rostro, pero una blanca barba sobresalía por debajo, llevaba también una corona de cuernos de becerro que sobresalían por una abertura de su capucha, sus manos huesudas y de largas uñas negras sostenían un bastón de metal con la figura de una cabeza de toro en la punta, también una serpiente rodeaba su cuello, era la misma serpiente que se ocultaba en el sótano. El Dam Baal se detuvo a pocos metros de David; su serpiente bajó por su cuerpo y se dirigía a él, a un paso de tocarle, David le pisó la cabeza, la serpiente se retorcía y se terminó enredando en su pie, poco a poco dejaba de apretar, al fin se desenrolló y quedó inmóvil

–Vengo por lo que me pertenece, dame mi emblema

–Devuelve a los frailes muertos

–Ya están bajo tierra, pero si quieres a ese –dijo apuntando al reverendo que recién salía de entre los caídos

–No, ese puedes llevártelo al averno

–Este mundo es el averno

–Luchemos pues si quieres tu emblema –sugirió David

–Me parece perfecto –aceptó el Dam Baal

David tomó un tubo de metal y el Dam Baal enarboló su bastón, ambos se encontraron en un estruendoso golpe, El Dam Baal derribó a David de una zancadilla y después con todas sus fuerzas descargó el bastón sobre él, mas cuando el bastón impactó, no fue sobre David sino sobre el suelo, el bastón quedó hecho añicos, David presuroso se puso de pie y dio un par de potentes golpes con el tubo en la espalda del Dam Baal; este resintiendo uno tras otro los golpes infligidos por David, quedó apoyado sobre manos y rodilla en el suelo, mas de repente se levantó y trató de arrebatarle el tubo a David, entre tanto forcejeo el Dam Baal logró desarmar a David y sin intermediarios le golpeó en la cabeza con el mismo tubo que del impacto quedó curvo, David quedó tendido sobre el suelo mientras el Dam Baal desenvainaba una espada, todos los frailes miraban aterrados expresando una desesperada preocupación, trataban de animar a David a levantarse, David a punto de perder la conciencia buscó entre sus ropas, tomó el arma de su cuñado, subió el tiro y disparó justo en la frente del Dam Baal, dio otro tiro en el corazón y los siguientes cuatro en el estómago

–No puedo destruirte en tu mundo, pero si en el mío. Eso fue por los frailes que diste en sacrificio a Baal –dijo David

–No es justo, maldito tramposo –se quejó con su último aliento

El Dam Baal cayó de rodillas mientras su sangre color púrpura bañaba el concreto del patio. Comenzaba a amanecer cuando David se recobró y se levantó como si nada pasara, los demás frailes se acercaron a contemplar al Dam Baal yaciendo sin vida.

Varios metros después se encontraba el Reverendo en cuatro patas como un perro lamiendo la sangre que corría entre las grietas

* ¿Y qué haremos con este? –Preguntó Fray Juan

–El muerto a la sepultura –Musitó David

Todos se miraron entre ellos con complicidad, Jezabel tomó el costal de la basura y precavidamente se acercó por detrás y lo atrapó haciendo que quedara medio cuerpo dentro del costal, entre David y Fray Juan lo ataron con un par de cuerdas y entre Fray Evaristo y Fray Rosendo lo subieron sobre un tablón que reposaba en el borde de una jardinera, de nuevo lo ataron ahora al tablón y entre todos lo cargaron; después de unos minutos de viaje llegaron hasta el cementerio. Al fondo de la necrópolis había una fosa común donde se tiraban los cuerpos de los herejes, ahí lo tiraron aún gritando cosas incomprensibles y tratando de zafarse, después entre todos le vertieron tierra encima a puños. Después de tan ardua labor regresaban al monasterio y David comentaba:

–Ahora el misterio está resuelto. Los frailes fueron asesinados como sacrificio a Baal, el sacrificio requería mucha sangre puesto que es su principal vórtice entre este mundo y el suyo, ya supimos que fue el reverendo quien los ofreció ya ahora su castigo será la vida eterna aún siendo polvo.

–Y respecto al Dam Baal, fue otra odisea… –Agregó Jezabel

Cuando llegaban al monasterio se encontraron con el carruaje del Arzobispo

–Fray David y Hermana Jezabel volverán a ser de hoy en delante. Vengo de la capital de hablar con el Obispo, logré que se abriera contra él un juicio por herejía y en cuanto a ustedes logré la reinstauración de hábitos y la anulación de su excomunión

–Gracias eminencia –exclamaron ambos

–Pero yo ya no quiero los hábitos, he cambiado de planes –dijo David Jezabel lo miró con gran asombro

–Yo tampoco –agregó ella

El arzobispo los miró a ambos con algo de extrañeza y se limitó a decir poco

–Sí así lo quieren está bien, tienen mi bendición… Y también mi permiso para evangelizar a la tribu del bosque si desean

–Gracias –volvieron a repetir en coro.

Pasaron algunos días en el monasterio y todo seguía en paz, los frailes podrían vivir tranquilos y evangelizar a los del bosque como David quería. Siendo ya el décimo día

después de la muerte del Dam Baal, David y Jezabel regresaron a la capital y se encontraron con Deborah y Elías

–Llegan un poco tarde, la misa ya terminó, pero miren, allí viene el nuevo obispo –dijo Elías

De la catedral salía el padre Virgilio ya con los ornamentos propios de un obispo mientras la multitud lo aclamaba y el coro de monjes gregorianos cantaba el salmo 90. Dejando atrás la multitud, David condujo consigo a Jezabel, recorrieron las calles por un momento, después David se detuvo y Jezabel hiso lo mismo

–Ahora que tu tío el padre Virgilio se quedará en la catedral, creo que sería conveniente que te quedases conmigo

–No lo sé, no me siento cómoda viviendo en casa de tu hermana

* ¿Y quién dice que viviremos con ellos?
* ¿Eso quiere decir que…?

–Sí Jezabel, ¿Quieres ser mi compañera de investigaciones? ¿Mi traductora predilecta?

¿La que descifre misterios a mi lado hasta que la muerte nos separe? ¿Quieres ser mi esposa?

–Por supuesto que sí, acepto

Ambos se abrazaron y permanecieron así buen tiempo, después siguieron caminando ahora tomados de la mano, siguieron hasta desaparecer entre la lejanía.

Continuará…

# Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

[http://espanol.Free-eBooks.net](http://espanol.free-ebooks.net/)

*Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:*

## Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Servatis-ab-maleficum/review).

**INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR**

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sín el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras

Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>

